Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO.—LA PUBLICACION DE MAYOR TIRADA EN AMERICA DEL SUR

Año III.—Núm. 143 | Buenos Aires, Miércoles 1.° de Octubre de 1913 | 10 ctvs. en toda la República

ARTISTAS ESPAÑOLAS

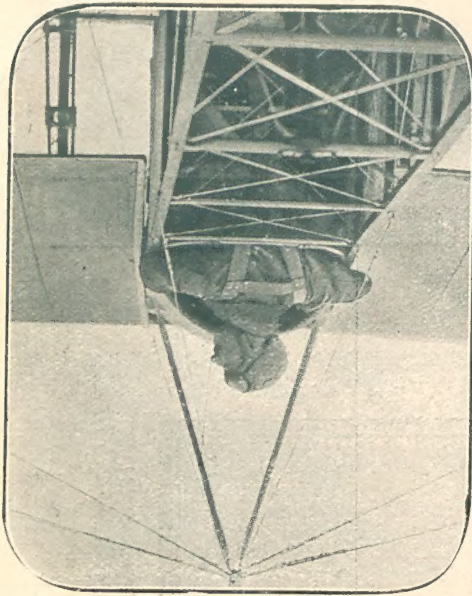


Fot. Merlino.

ANTONIA PLANA, distinguida primera atriz que viene realizando en el teatro Buenos Aires una brillante campaña artística.

INFORMACIÓN GRÁFICA EXTRANJERA

EL VUELO CABEZA ABAJO



El aviador Pegoud, que realizó la hazaña de planear en el aire, cabeza abajo, durante la prueba de un nuevo paracaídas

LA "VILLEGIATURA" DE UN MINISTRO



Las tiendas de la familia del ministro Lloyd George, instaladas cerca del lago Crystallyn, en el país de Gales

EL HÉROE DE SIDI BRAHIM



El antiguo trompeta francés Rolland, recientemente nombrado oficial de la Legión de Honor, besando la insignia patria

CORRECTO SALTO DE CABALLO



Oficial del 16.º regimiento de lanceros practicando un salto en la escuela de caballería inglesa

HALLAZGO PALEONTOLÓGICO



Gigantosauro africano, cuyos restos acaban de hallar exploradores alemanes en el Africa oriental. Dragón vegetariano que medía 160 pies de largo, comparado con el Diplodocus Carnegii (×) y un hombre

EL REY DE LA AVIACION



Roland Garros, cuya nueva travesía por el aire del Mediterráneo, le exalta al puesto de soberano del vuelo

MONTEVIDEO.—LA FACULTAD DE VETERINARIA.—LA "MI-CAREME" DE LOS ESTUDIANTES



El nuevo edificio de la Facultad de Veterinaria que acaba de inaugurarse



Estudiantes disfrazados dirigiéndose al Prado a celebrar la entrada de la Primavera

CÓRDOBA. — EL DIA DEL ESTUDIANTE



Cabeza de la manifestación estudiantil desfilando por la avenida Vélez Sarsfield



Detalle del baile realizado en la casa de gobierno en honor de los estudiantes

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado.—La publicación de mayor tirada en América del Sur



Aparece los miércoles
Editado por la Empresa Haynes
Chacabuco, 677 y 685
Unión Telefónica, 1472, Avenida

Precio del ejemplar al público en todo el país: 10 centavos
Precio de la subscripción anual: pesos 5 m|n., en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.
Agente exclusivo para la venta en la República O. del Uruguay: Manuel Fonseca, Buenos Aires, 722. Montevideo.
Venta en París, en los kioskos de los boulevares y en la Librairie Française et Etrangere, 37, rue Saint Augustin (Avenue de l'Opéra).
Avisos: Agentes en París, L. Mayence y Cía., 9 rue Tronchet. — En Londres: South American Press Ltd., 1 Arundel St. Strand. — En Estados Unidos de América: Cía. J. Walter Thompson, 44-60 East 23 rd. St. New York.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma que los acredita en tal carácter.
No se devuelven los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos. Unicamente y sin ninguna excepción, nos pronunciamos en la forma tácita que implica la aceptación o el rechazo del trabajo; pero toda persona a quien se le publique una colaboración, de cualquier clase que fuere, podrá reclamar el pago, de acuerdo con la tarifa establecida.

LA SEMANA

"La posible necesidad de alejarme de la capital en forma que no me permite atender diariamente al desempeño de mis funciones me mueve a solicitar de V. H. el permiso correspondiente para, llegada la ocasión, usar de una licencia por el término máximo de dos meses".

¡Notable falta de sinceridad en tan pocas palabras! Si el estilo es el hombre, el señor presidente se ha pintado a sí mismo con poca benevolencia.

El mismo día en que el Congreso concedió el permiso, el señor presidente se apresuró a manifestar el propósito de delegar inmediatamente el mando y trasladarse a San Isidro. De modo que "la ocasión" ya era llegada y "la posible necesidad" existía al solicitar el permiso.

Cuanto a la dificultad para "atender diariamente al desempeño de sus funciones", es tan antigua como esta presidencia y el doctor Sáenz Peña la ha podido manifestar en todo tiempo; pero se agrega que se siente cada día más fatigado y que padece de insomnios.

A cualquier ciudadano puede ocurrirle esto, y la prensa no tiene por qué analizar las causas. Empero el primer magistrado se debe a la nación y todos sus actos que tengan atingencia con el servicio pueden ser juzgados públicamente.

Nos creemos obligados a considerar el malestar del presidente, del punto de vista nacional, en el buen deseo de fijar criterio sobre cuestiones aquí nunca tratadas y que se relacionan directamente con todos los funcionarios y empleados de la administración.

El régimen de vida es esencial en los hombres de gobierno.

Bueno es que los despreocupados sudamericanos vayamos sabiéndolo.

Para gobernar bien, para colaborar con recta eficacia en la cosa pública es indispensable una higiene personal.

Nadie concibe a un estadista de entidad en acción sin un sistema de vida que regule su alimentación, el sueño, el ejercicio, el uso de excitantes, y le asegure las energías necesarias para cada jornada de trabajo.

El doctor Sáenz Peña ha olvidado la primordial obligación de procurar mantenerse en salud, para poder realizar una tarea metódica y fecunda. Ha "seguido las huellas" de su mediocre antecesor y ha sido hombre de sociedad, antes que jefe de estado.

Pudo creerse, en un principio, que el presidente confiaba demasiado en su vitalidad; pero que, aleccionado, reaccionaría. Han pasado los años y el presidente persiste en sus desarreglos, en sus trasnochadas y en su afición a bailes y banquetes. Si se toma un descanso, es para reincidir en satisfacer sus gustos, con detrimento de su salud y en perjuicio del Estado.

Cualquier hombre que viva como el doctor Sáenz Peña se sentirá enfermo. Si hay culpa en el ciudadano bajo banderas que se imposibilita voluntariamente para el servicio regular, ¿no la ha de haber en el primer magistrado de la nación que por su género de vida se incapacita para las funciones de gobierno?

No sabemos de ningún hombre con más de sesenta años que haga "vida social", que se distraiga habitualmente hasta altas horas de la noche y que atienda en buena salud una tarea intensa.

Si el desmedido uso del tabaco es causa importante en el continuo malestar del presidente—según opinan los médicos—hay que reconocer que es demasiado débil para gobernar tal hombre, impotente para dominar un vicio, cuya enervante acción sufre la república entera.

Quien no se manda a sí mismo, ¿cómo puede mandar bien a los demás?

Aunque profesamos estimación al doctor Sáenz Peña, aunque reconocemos sus plausibles anhelos y su excepcional preparación para algunas funciones del gobierno, entendemos que el amor a la República obliga a puntualizar tan graves hechos y a deducir sus naturales consecuencias.

El doctor Sáenz Peña necesita descansar todos los días.

No es posible esperar hasta el final de los días para que entonces gobierne.

Más de una vez nos hemos ratificado en nuestra primitiva opinión, de que no haría en la presidencia nada más que hacer cumplir, hasta cierto punto, la ley electoral, pues nada más podía razonablemente esperarse de su temperamento y de sus energías.

Ahora pensamos que debe hacer algo más en bien de la República: renunciar.

Constancio C. Vigil.

Un proyecto justiciero

El diputado Cafferata ha tenido una feliz inspiración con su proyecto de ley por el que se establece que la nación reconozca—a los efectos de la jubilación—los servicios prestados en escuelas de provincias que no tengan ley de jubilación.

La opinión ha recibido tal propósito con simpatía. Todo es la misma patria y es de estricta justicia que la nación reconozca y premie tan meritorios servicios do quiera que sean prestados.

Los atentados contra la salud pública

Es interesante el resultado del análisis de la leche realizado en el Tandil. Se analizan el primer día 986 litros hallándose 840 en malas condiciones; 2335 litros el segundo día, resultando malos 1210, y el tercer día, sobre un total de 1297 sólo había 35 litros de mala calidad—es decir que ya se vendía verdadera leche.

Lo que prueba la vergonzosa impudicia con que los proveedores engañaban al público.

¿En cuántas localidades ocurrirá lo mismo?

En la armada

Varios conscriptos de la armada desean saber por nuestro intermedio cuál es la razón de que se les prive de los diez días del permiso y del pasaje gratis que establece el reglamento para que aquéllos puedan visitar a sus familias.

Se les acuerda sólo cinco días y se les niega el pasaje—según dicen. ¿Por qué?

Los valientes

Por haber faltado al respeto a la señorita G. C. H., en la esquina de Bacacay y Gavilán, un agente de la comisaría 23, detuvo a Francisco Fuentes.

—Un agente de la misma sección, detuvo también a Vicente Antonio Parodi, por haber faltado al respeto a la joven O. A. O., en la esquina de Gavilán y Bacacay.

Los colmos del desorden

"A esta altura del mes—dice "La Prensa"—la dirección de escuelas sólo cuenta con poco más de 100.000 pesos para atender el pago de cerca de 800.000 pesos que importan los sueldos de esa repartición por el mes en curso."

—"El Cívico", de Salta, denuncia que la alimentación suministrada a los detenidos en la cárcel penitenciaria es mala, insuficiente y antihigiénica, y que los cubiertos y platos no se usan.

En consecuencia, pide al jefe de policía que tenga más consideración con los infelices recluídos, en nombre de los sentimientos humanitarios.

Terrible estadística

He aquí la estadística de las pérdidas ocasionadas por las dos guerras balkánicas:

Turquía 150.000 entre muertos, heridos y desaparecidos.

Bulgaria, 73.000 en la primera guerra; 23.000 en la segunda.

Servia, 20.000 y 43.000.

Grecia, 23.000 y 25.000.

Montenegro, 10.000 y 1.200.

Resulta, pues, que en la primera guerra, los aliados perdieron 136.000 hombres, contra 150.000 de Turquía.

Servios, griegos y montenegrinos, en la segunda perdieron 69.200 contra 23.000 de Bulgaria.

El total de las víctimas de la guerra es de 388.200, sólo de combatientes, y aparte las numerosas desgracias ocurridas entre la población civil.

De Catriel

Señor director:

Habiendo pronosticado en Mundo Argentino, con fecha 17 del mes próximo pasado, grandes tempestades, ciclones, lluvias y también temblores de tierra en diversas regiones del globo y en la Argentina, vengo, como lo prometí, a comprobarlo, con datos extractados de "La Nación" y "La Prensa".

Día 17.—Lluvias torrenciales en Francia y España.

18.—Fuertes temporales en Bilbao y otros puntos de España. Tormentas en Francia.

19.—Lluvias e inundaciones en el Uruguay. Temporales huracanados en regiones de Italia y Francia.

21.—Furioso temporal en Castelfidardo (Italia). Lluvias en las provincias argentinas.

22.—Intensa granizada en el Rosario. Lluvias e inundaciones en una zona argentina.

23.—Abundante lluvia en toda la provincia de Santa Fe.

24.—Intensa tormenta en Cádiz. Lluvia torrencial en Entre Ríos.

25.—Lluvias e inundaciones en Indochina, que destruyeron 90.000 toneladas de arroz. Fuerte temblor de tierra en Santiago de Chile.

Pronostico ahora grandes cambios meteorológicos, tempestades, grandes lluvias, etc., y temblores de tierra, en diversas regiones del globo, del 1.° al 8 de este mes de octubre.—**Catriel.**

La municipalización de los servicios que por naturaleza son monopolios

Corroborando la sana doctrina, se han publicado recientemente los datos de las más importantes ciudades de la Gran Bretaña que ya tienen municipalizados estos servicios. Como puede verse en dichos datos que más abajo copiamos, la uniformidad en los resultados es absoluta y convincente de la bondad de la teoría. Además de estos excelentes resultados la municipalización de estos servicios ha ido siempre acompañada de grandes mejoras y baratura para el público y salarios más altos con reducción de horas de servicio para los empleados, resultados que se obtienen fácilmente cuando no preocupa el reparto de dividendos a un capital hinchado y muchas veces figurado.

Ochenta y dos ciudades inglesas tienen municipalizado el servicio de tranvías, cuyas ganancias han sido considerables como muestran los siguientes ejemplos:

Glasgow, 1.328.855 pesos oro; Londres, 1.505.810; Birmingham, 480.230; Liverpool, 573.660; Manchester, 425.000.

Ciento ochenta y nueve ciudades poseen el servicio de alumbrado por gas y electricidad con análogos resultados.

Doscientas ochenta ciudades han municipalizado los mercados y mataderos y en ninguna de ellas se ha registrado pérdida sino al contrario, grandes ganancias, encontrando el público mejor servicio.

Todos estos datos vienen a comprobar una vez más, que el georgismo en la práctica obra como predice la teoría, de lo cual no hay que maravillarse, pues el georgismo consiste en ajustarse a las leyes naturales descubiertas por nuestro inmortal maestro.

El que conoce a Dios

El verdadero amante de Dios es un optimista. Busca—y encuentra—el lado brillante de las cosas. Puede extraer claridad del rincón más obscuro. Cruza la vida con una sonrisa, un canto de dicha, una fe permanente en el Absoluto. Ama toda la Vida y lleva consigo un mensaje de esperanza, de valor y de ánimo a todo. Es generoso y tolerante—clemente y bondadoso—desprovisto de odio, envidia y malignidad—libre de miedo y preocupaciones. Se ocupa de lo que le corresponde y concede a otros la misma libertad.

Está lleno de amor y lo irradia a todo el mundo Pasa la vida feliz, dichoso al tropezar con lo que lleva a otros la desesperación y a la miseria—pasa sin hacerse daño por los más pedregosos caminos.

Su paz viene de adentro, y todos los que se acercan a él se sienten influenciados por su presencia. No busca la amistad ni el amor: estas cosas vienen a él como obligadas, porque él las atrae. El está tan en su casa, en la vivienda del obrero como en el palacio del rico: ambos sitios son para él como su morada y sus ocupantes dignos de la misma consideración.

El es el hermano lo mismo del santo que del pecador y a los dos ama igualmente—porque sabe que cada uno hace lo que puede. Busca el bien en el pecador, más bien que el pecado en el santo. Sabe que él, él mismo, no está exento de pecado—"por eso no tira la piedra." El proscripto reconoce en él a un hermano—la mujer que ha caído confía en él sin miedo porque sabe que la comprende. Como él está cerca del Sol, sabe que éste brilla sobre el santo y el pecador; opina que cuando Dios rehuse su calor a su más desobediente hijo, entonces podrá el hombre rehusar amor a su hermano o hermana más degradada.

No condena: no intenta usar las prerrogativas de Dios. Obra y obra bien. Encuentra dicha en su obra. Le gusta crear cosas —y está orgulloso de este deseo porque sabe que es herencia de su padre. No se apresura ni precipita. Tiene tiempo suficiente: "todo el tiempo que hay"—porque la eternidad dura siempre y él ya está en ella ahora. Tiene una fe permanente en el Absoluto. Cree en la Justicia Infinita y en el Bien Final. Sabe que el Padre está próximo a él, porque ha sentido el toque de la Invisible Mano. En la obscuridad de la noche ha sentido la presencia de su Padre—por el brillo deslumbrador del relámpago de iluminación ha visto su forma, y este recuerdo está grabado en su mente. Es simple, cariñoso, bueno. El es una profecía del futuro.

Si queréis ser como él—si sentís la llamada—no resistáis; contestad alegremente: "Oigo; obedezco; voy".—Cuando sintáis el impulso no resistáis—abríos al Sol—recibid sus rayos—y todo será para bien.—No temáis: tened en vosotros el Amor que desaloja al Temor. Poned vuestra mano en las del Absoluto—Dios—y decid: "¡Condúceme!"

Râmacharaka.

Las calles de Buenos Aires

Amambay

Cascada sobre el río Paraná.—El río que nace en las montañas de su mismo nombre, en el Brasil, corre de O. a E. en la república del Paraguay, y va a desembocar en el río Paraná, frente a la isla de Salta y la cordillera del mismo nombre, que divide el territorio del Paraguay de norte a sur, atraviesa el río Paraná formando en su frente la catarata y la isla de la Guairá y se prolonga en la misma dirección, en el territorio brasileño.

La enorme cascada de Amambay, mide aproximadamente, doscientos pies de ancho, y cae sobre catorce gradas desde una altura de cien, más o menos; es considerable el volumen de sus aguas, que se desploman en un solo manto sin solución de continuidad. Corta el río en un codo formando un ángulo agudo, que apenas tendrá 250. Esta maravilla es comparable a las cataratas del Iguazú, Niágara y Guairá; fué descubierta el 5 de julio de 1870, por el coronel don Lucio V. Mansilla. Amambay es el nombre de un helecho.

Un precesor del sargento Cabral

Anécdota

Sabida es la hazaña del sargento Cabral que, salvó en San Lorenzo la vida de San Martín y con ella, según la bella frase de un poeta, "la libertad de un mundo"; pero lo que muchos ignoran es que el servicio prestado por Cabral al futuro libertador de Chile, se lo prestó años antes, al propio jefe, un humilde soldado español del regimiento de húsares de Olivenza, llamado Juan de Dios.

Abiertas por el ejército del general Castaño las operaciones contra el general Dupont, jefe de las tropas del emperador Napoleón, que ocupaban la región andaluza, al llegar a Arjonilla, recibió orden el entonces capitán de los ejércitos españoles don José de San Martín de hacer un reconocimiento sobre el enemigo, acompañado de veinte jinetes apoyados por una guerrilla de infantería.

Encontróse, súbitamente, a corta distancia de una numerosa fuerza de caballería francesa, a la que cargó, atrevidamente, sin preocuparse de la inferioridad numérica de sus soldados.

Llevado de su arrojo, San Martín vióse por un momento envuelto por el grueso de sus contrarios e iba ya a ser muerto por un corpulento dragón francés, cuando fué salvado por el soldado Juan de Dios que de un potente salblazo dejó sin vida al que intentó quitársela a su capitán.

San Martín le recomendó en su parte, sin mencionar el hecho, siguiendo la costumbre que conservó toda la vida, de no ocuparse nunca de su persona.

Los laureles de la raza

Hasta el presente, los argentinos que como próceres alcanzaron nuestra consagración estatuaria, tenían ascendencia nativa o hispana y sus apellidos, eran así mismo, de idéntico e inconfundible arranque. La estirpe primitiva, dominaba absoluta desde la altura de los pedestales, este supremo campo de las consagraciones del país.

Ameghino y Pellegrini, próceres de apellido itálico, constituyen una excepción. La primera excepción.

La raza italiana, logró en la brega comercial, la consagración del oro; en la política, la conquista para sus descendientes de las más altas cumbres; en el concierto social, el enlazar sus apellidos a los más antiguos de la colonia. Sólo le faltaba la ejecutoria de la estatua, y la ha realizado.

Hace ya muchos años, los inmigrantes italianos guiados por ese sentimiento de patria, tanto más fuerte cuánto más distante ella se encuentra, quisieron tener en el hospitalario país abierto a sus energías, un exponente espiritual de su nacionalidad. Levantóse entonces la republicana figura de Mazzini. Más tarde, Garibaldi, el moderno "condottiere", el que combatiera en el Uruguay, el que combatiera en Francia, el adalid de la unidad italiana, tuvo también su estatuario homenaje.

Esas figuras eminentes no eran nuestras en el significado nacional del vocablo. Eran de ellos, de los italianos. Aun cuando estaban en nuestro territorio, habían surgido por un movimiento de ajenos corazones; como pertenecían a próceres sin ingerencia trascendental entre nosotros y cuya vida culminara en su país en forma netamente nacionalista, eran en cierto modo, extranjeros.

Necesitaban los hijos de Italia, a pesar de los dos monumentos, otro, que siendo nuestro fuera también de ellos y tuviera nuestro unísono latido.

Para encarnar tan bella ideación, era necesario un prócer capaz de significar una consagración de los esfuerzos realizados por los de la raza en el país. Un prócer que hubiera hilado entre nosotros el manto de su grandeza, y en cuya frente, hubiera algo del polvo lustral del camino de nuestra vida.

Ameghino y Pellegrini han surgido. La consagración unánime de ambos, patentiza la más alta e ideal conquista realizada en estas comarcas por la raza itálica, en cuya vieja corona de laureles, hay un nuevo y verde gajo más, surgido de la entraña virgen de nuestro suelo. Ya, dos descendientes de la sange, han conquistado el derecho al mármol.

Todos los esfuerzos, ensueños, aventuras, bríos y fantasías traídos por los inmigrantes italianos, acaban de entrar con estos dos prohombres, y cernidos en nuestra nacionalidad, en el plano sereno de las glorias patrias. Nuestro gran sabio y nuestro gran político, las reasumen, las encarnan y las sancionan.

L. GONZÁLEZ CALDERÓN.

Curiosa pavimentación

Hay una calle en la ciudad de Lyon (Francia),—la rue de la republique,—que está pavimentada con adoquines de vidrio. Estos tienen una dimensión de ocho pulgadas cuadradas, y están unidos de tal modo que el agua no puede pasar por sus intersticios.

¡Largo e finale!

Tenemos el grupo escultural de "Los primeros fríos". Pero nos falta la pareja. Otro grupo en que fueran también inmortalizados por el Arte, estos últimos fríos con que se despide el invierno todos los años, de nosotros.

Se dirá que algunos días del mes que ayer terminó, han sido verdaderamente primaverales y no faltaron tampoco los calurosos. Es cierto, pero recuérdese como brusca transición, de estos anticipos que de la estación estival se nos concedían, pasábamos de improviso a las bajas temperaturas, el cierzo helado, las lluvias y las inundaciones de los terrenos bajos.

Es pues de sentir que no tengamos el "pendant", dicho sea en francés, porque "Los últimos fríos", también se sienten con mayor intensidad que los primeros, por varias razones.

En cuanto empieza el invierno, sabido es, que se compran los abrigos, ya sean de pieles, o con forro de lana. Hablo en hipótesis. También es sabido que muchos entre nuestros contemporáneos ni tienen plata, y andan a cuerpo gentil, y ni siquiera abrigan la esperanza de comprarlos. Pero las personas más o menos pudientes hacen el gasto necesario, aunque tengan que hacer un sacrificio, porque la salud es sobre todo. Si el sobretodo es de esas telas inglesas de dos caras, es carísimo, pero los hay de una sola, que también engañan a los compradores, los cuales después de haber discutido el precio en la tienda con calor, pagan, se los ponen, salen a la calle y se quedan fríos.

En septiembre y octubre hay pocos días de frío. Es verdad. Pero también hay pocos abrigos.

Estos inviernos, que "hacen que se van y vuelven" como los cómicos cuando tienen que realizar en escena un "medio-mutis", no deberían ensoriñarse tanto con su papel. Regresar y repetir los adioses, es un empeño inútil, cuando en estos tiempos de crisis son tan útiles los empeños, de ropas a no ser posible de alhajas. Mejor fuera marcharse de una vez, con una despedida glacial.

Debemos temerlo todo, porque estos cambios de temperatura que no se verifican a la par, prueban que el clima se nos está desmonetizando y que por allá arriba, en las altas esferas, como en las oficiales, tampoco se entienden los que gobiernan estas cosas, porque unos días reina el sol y otros nos presiden las nubes. Hay entre los que sean colaboradores del Tiempo, como entre los que lo son del doctor Sáenz Peña, pocos días que estén de "acuerdo". Por doquier, vemos gran divergencia de opiniones.

No me extrañaría que como ha ocurrido ya otros años, vengan de pronto, en octubre las heladas, como vino la ruptura de la fusión ferrocarrilera. Como vienen algunos gobernantes. Como un azote imprevisto. Y las sementeras estarán entonces corriendo la misma suerte infausta que nosotros tenemos. Recibiendo azotes.

Será lástima porque este año la cosecha, se presentaba, según los profetas, mejor que nunca. El trigo y el lino crecen a ojos vistas (no de aduana). Lo afirman cuantos sienten crecer la hierba que son muchos y casi todos tienen un empleíto, cuando no una banca. Algunos diputados y senadores, que al par son estancieros, hablan de los campos con entusiasmo delirante. Todo se ve espléndido, magnífico, verde y con asa. La alfalfa, la cebada, y la avena, dan ganas de comérselas... a besos.

Echan plantas los vegetales y se yerguen los tallos de esas plantas sin temer ninguna catástrofe, brindando sus tiernas hojas al diaspis pentágona, a las liebres y a la langosta. ¡Que vivan todos porque para todos habrá y aún quedará un sobrante para la Defensa Agrícola! Pero... ¿y viene la helada cuando estamos deseando los helados? Tendremos que decir como los moros: "¡Estaba escrito!"... pero no por Ramos Mejía, en el libro que va a publicar. Es la única suerte que tendremos. Después de esta obra de don Ezequiel, justificando su larga actuación ministerial, todo es posible. Hasta el granizo. Caerá sobre los granos. Todos desaparecerán y nos quedará uno solo. El Presupuesto para 1914 que es de los que pican. Y los daños causados, serán como ese "Cálculo de Recursos", que se va a votar. Incalculables.

Si esto sucede (¡Dios no lo quiera!). La mitad de la cosecha se habrá perdido. ¿Qué será de nosotros? Sin trigo y sin el P. A. N. que se acabó hace años, vendrá sobre la carestía la escasez de comestibles, la cual unida a la de gobernantes merecedores de tal nombre, aumentará el número de los cansados de la vida y de los discursos tanto como de la sopa de fideos.

Tengan en cuenta, entonces, nuestros hombres públicos que donde no hay harina todo es mohina y el despertar del pueblo, que ahora parece estar dormido, es como el despertar del doctor Joaquín V. González, en cuyo sueño no creemos, y será sin embargo, este otro modo de ver sin cerrar los ojos a la luz de la verdad, cosa sumamente fácil. La cosecha de disgustos puede ser tal para los sembradores de vientos que supere con mucho en "rendimientos" a la de cereales y compense las pérdidas sufridas, tanto de lino, como de vergüenza.

"Pensate questo e andate", como dice Cherubini en "El duo de la Africana". Este es un país trabajador que odia la ociosidad, madre de todos los vicios. También la odia el vice don Victorino. Hasta ahora, la Providencia, presidente invisible, ha venido supliendo los desaciertos y errores de los que tampoco se dejan ver, escondiéndose detras del protocolo, pero puede suceder que esa Providencia misma, viendo que todos sus esfuerzos son inútiles y que esto no está en caja, nos deje de su mano y entonces es cuando los pueblos tienen que hacer algo. Para... entrar en calor.

Por de pronto yo creo que debe hacerse en mármol, ese grupo de "Los últimos fríos". Y no discutir la moral en el arte, con criterio estrecho, como se está discutiendo por ejemplo, si el Museo ha de adquirir o no la obra de Briano "Creced y multiplicaos".

A mí me parece que también ésta es una buena obra y merece recompensa.

Es el arte por el arte, aunque no sea el arte de la crítica académica. Después de todo, esa escultura, corresponde a la máxima de "gobernar es poblar". Comprendo la oposición porque los enemigos de Zouza Briano, no son zonzos. Ellos quisieran que el artista hubiera plasmado en la piedra otro aforismo que es el suyo "Creced y dividíos", en el cual se cifra por ahora el arte de gobernar.

Eduardo LÓPEZ BAGO.

Declaraciones por flores

En las apartadas poblaciones alpinas, aún existe la delicada costumbre de declararse por medio de flores. Si una joven, por ejemplo, acepta de manos de un hombre un ramo de edelvoises, quiere decir que al mismo tiempo acepta al dador, como prometido.

Otro método que se pone en práctica en el cantón de Glarus, es colocar una rosa y una carta amorosa en la ventana de una joven. Si esta toma la rosa es porque acepta al galán; si la deja marchitar, el rechazo es cosa hecha.

¡Estos diplomáticos!

En 1741, el conde de Bestushevo, fué enviado a Estocolmo por el emperador de Rusia a fin de transar con el gobierno Sueco las negociaciones de paz. Llegó el conde a la capital de Suecia y presentó sus credenciales sin que por mucho tiempo se le contestara. Finalmente, el conde recibió una misiva de parte del ministro sueco de la guerra; pero aquella era tan enrevesada y llena de fórmulas, que por más de dos horas estuvo el embajador queriendo descifrar el documento sin conseguirlo. Al fin se dirigió a ver al ministro de la guerra, el cual le dijo:

—No estoy autorizado a tratar verbalmente con usted.

—Pero es el caso, contestó el otro, que he estado dos horas, estudiando su misiva, sin llegar a descifrarla.

—¡Dos horas! Eso no es nada... Yo he estado dos días para escribirla.

Las banderas a media asta

Una de las costumbres más extendidas en el mundo civilizado, consiste en poner a media asta las banderas, cuando muere un hombre que por sus cualidades, servicios al país, hechos notorios, etc., ha merecido honor póstumo. Al principio esta costumbre fué simplemente de carácter militar. Desde que se usaron por primera vez las banderas en la guerra, siempre fué costumbre colocar la bandera del vencedor en la punta del asta y la del vencido en el extremo inferior. Y lo mismo pasaba con un ejército derrotado: cuando tal sucedía, los vencidos bajaban su pabellón a media asta a fin de indicar que el extremo superior estaba libre para contener el estandarte de los victoriosos. Esto significaba respeto y sumisión.

De la misma manera, cuando moría un famoso soldado, se bajaban las banderas a media asta, no sólo para significar respeto a su memoria, sino también para indicar que había sucumbido ante la gran conquistadora de todos y para cuya bandera se dejaba libre la punta del asta.

Los americanos han adoptado un cañón de 35 centímetros destinado a la defensa de las costas. El proyectil pesa 739 kilos, mide 162 ctms. de largo y es 60 por 100 mayor que los de 30.

La pieza completa pesa 286 toneladas. Cada disparo cuesta alrededor de 1.200 pesos y el cañón más de $ 110.000 oro. Cada proyectil puede atravesar cualquier clase de coraza a 12.000 metros de distancia.

Corrientes marinas empleadas como medios de transporte

Nadie ignora que existen en el océano corrientes regulares, verdaderos caminos movibles que siguen una dirección determinada; pero lo que muchos ignoran es que ellas se utilizan para establecer relaciones con islas privadas durante los meses de invierno, de todo medio de comunicación con el exterior.

Así sucede en las islas Hébridas, situadas al oeste de Escocia, donde las corrientes marinas son aprovechadas para expedir sacos postales impermeables durante la época en que no llega ningún navío. Dichos sacos llegan generalmente a Noruega.

CHARLA FEMENINA

Impresiones de viaje

Inconvenientes de salud me han impedido contestar la interesante carta de la señorita Rosario Lausano, la cual me causó muy grata impresión, pues revela la clara inteligencia de su autora y su patriotismo unido a un justo e imparcial criterio. Creo como ella, que la ignorancia, el analfabetismo es lo que causa la decadencia de España.

Al agradecer los amables conceptos de su carta deseo que mi joven patria le sea siempre hospitalaria.

Continuando las impresiones de mi rápida jira consignaré lo preciosa que es la playa de San Sebastián, donde ví pasar la reina doña María Cristina, quien, a falta de belleza física ostenta el aire noble, majestuoso de matrona y madre ejemplar. Allí visité la casa en que habitó mi poeta favorito, el genial Víctor Hugo, gloria de las bellas letras francesas. Aunque modesta, pobre, la casita conserva, a despecho del tiempo, cierto sello de venerable ancianidad. Los retratos, los autógrafos, los dibujos del poeta, los muebles que ocupan todavía el mismo sitio, cual si su dueño debiera regresar, todo ello me conmovió profundamente. Sentía como si el espíritu del poeta jigante, revoloteando en el éter, rozara con sus alas invisibles, acariciándola, mi frente inclinada ante la grandeza de los recuerdos.

Grato me fué también observar allí, el cariño con que los caballeros españoles guardan esas reliquias, que los franceses custodian y veneran, con el homenaje de las palmas y las siemprevivas de su amor. Seguimos en auto, hasta el cercano balneario de Cestona, de aguas maravillosas para males de hígado y riñones. La carretera limpia, suave, bien cuidada es una sucesión de rápidas pendientes peligrosas—como las de los vicios—alternando con fatigosas cuestas—cual las de los sacrificios que imponen los deberes en la vida—y se desliza entre la montaña granítica cortada a pique, y un brazo sosegado del mar, que parece decirla: "Cuál es más fuerte de los dos". Yo miraba con gratitud un pequeño, pero fuerte muro, que bordea el camino y cuya misión es la de proteger, hasta cierto punto, al viandante contra los probables accidentes.

De tiempo en tiempo una rotura de la murallita denuncia uno de esos trágicos sucesos, que una piedra en forma de lápida empotrada en la montaña, con una inscripción, un nombre y la súplica: "rogad por su alma" confirman claramente.

Estos lúgubres pensamientos ensombrecían para mis ojos las bellezas del panorama. Una vez en lo alto de la planicie verdegueante, con el pecho dilatado y los nervios tranquilos, pude admirar la diferente hermosura del paisaje: Una hilera de frondosos árboles substituía, ventajosamente, el muro protector. Muchos de ellos, perales y manzanos, estaban cargados de fruta.

El agua es allí más abundante; los sembrados más extensos, toda la vegetación acusa una región más fértil y quizás unos habitantes más inteligentes y laboriosos. Los hombres altos, vigorosos, aseados, contentos, así como las fuertes mujeres de colores frescas y rozagantes, revelan esa noble raza vasca, respetuosa de sus tradiciones, profundamente religiosa, honrada, laboriosa, que dedica sus horas festivas a los juegos y ejercicios corporales, que vigorizándolos, los aleja de la taberna y sus degradantes vicios.

Extrañábame la ausencia de ganados en aquellas montañas cubiertas de vegetación. Las casas bonitas, limpias, ostentan las sonrisas de sus ventanas floridas y sus pequeños jardines. Allí yo me sentía casi vasca, a pesar del idioma tan raro, tan diferente al castellano.

Cestona es un pequeño caserío, semioculto en el valle.

El balneario es un antiguo y pretencioso caserón señorial y palaciego en sus salones, aunque falto de confort y otras cosas indispensables. El agua desagradable al paladar, es excelente por sus virtudes curativas.

Nos trasladamos después a Lausanne, una de las ciudades más bellas de la Suiza y donde haríamos nuestro cuartel general.

Yo estaba encantada de la triple belleza de los bosques frondosos, de los lagos y las montañas. Ciudad tranquila que invita al reposo, al estudio, al olvido de los sufrimientos de la vida. Un mes más tarde llegamos a Vichy para empezar la cura de aguas. Un doctor, excelente por su talento, su preparación profesional, su larga experiencia y su concienzudo trabajo, M. E. Binet, dirigió nuestro tratamiento tan perfectamente, que yo salí de allí sana, contenta, rejuvenecida. El me había prescripto un tratamiento y me ordenó el necesario reposo de la cura, que fatiga el organismo. Pero... fuí imprudente y me dejé llevar por ese vértigo que ataca a los viajeros en Europa y que los induce a esos viajes cinematográficos que no dejan recuerdos durables; ni menos la provechosa enseñanza de un viaje reposado.

Interlaken que es, yo creo lo más poético y saludable de la Suiza, me encantó. Hubiera deseado reposar allí muchos días. Pero el tiempo volaba y seguimos la jira, por Milán—su catedral es un monumento arquitectónico que causa arrobamiento—Venecia—con su belleza de sirena—Nápoles—con su precioso golfo, su interesantísimo "acuarium"—Florencia, foco del arte cuyos museos y galerías sólo pudimos ver demasiado rápidamente. ¡Y luego Roma, la grande, la antigua Roma! ¿Qué sería de ella sin sus ruinas?

No alcanzo a expresar mis impresiones, delante y dentro del maravilloso, del monumental San Pedro! Toda la fe religiosa, todo el genio de los más grandes artistas de varios siglos, está allí condensado, convertido en columnas y estatuas, de mármoles riquísimos de pórfidos transparentes como una gasa. ¡Y los artísticos "vitreaux" que parecen pinturas!

¿Y el soberbio museo del Vaticano?

Muy emocionante fué la recepción del Papa.

¡Qué aspecto de dulce y enfermiza mansedumbre revela el pálido y fatigado rostro del Santo Padre!

Cuando su débil voz saturada de religiosa unción se elevó para darnos su bendición, a nosotros, a nuestras familias, amigos y países, sentí como una onda vibratoria que inundara de paz y dulzura mi alma intensamente emocionada, de creyente!

En la iglesia antigua, que está bajo la nueva, ante el altar que encierra las cenizas de San Pedro, oré por todos cuantos he amado, ya estén peregrinando por el mundo, ya sean los que reposan en lo eterno.

Rosario PUEBLA DE GODOY.

La sabiduría

Si ser sabio es saber todo el misterio
que hay en el ser y en la naturaleza;
llevar un universo en la cabeza
y hacer del corazón un cementerio;
si ser sabio es vivir sobre el abismo,
alzar el puente que lo liga al mundo
y envuelto en el desprecio más profundo
encastillarse dentro de sí mismo;
si ser sabio es odiar a quien no sabe,
tener orgullos, pronunciarse grave
y traficar ideas y palabras
sacrificando el alma y la conciencia,
si ser sabio es así, si así es la ciencia,
prefiero ser pastor cuidando cabras!

Ovidio FERNANDEZ RIOS.

En el bosque

Embellecía el sol con su reflejo
el bosque secular, bello y sombrío,
que retoña en la margen de ese río
de transparente y rutilante espejo.
Y ante un rayo de luz puro y bermejo
ocultóse en sus sombras el hastío,
y Primavera impone su albedrío
con el blanco esplendor de su cortejo.
Y su flecha vivaz, punzante y roja,
en la rama del bosque florecido
el ángel del amor nervioso arroja.
Y se estremece el ave en la espesura
y canta las bellezas de su nido
en vibrantes arpegios de ternura.

Luis MARTINEZ MARCOS.

Ofrenda

Aceptad esta rosa, señora, la primera
de la estación florida que ha abierto en mis rosales;
al troncharla me hirieron las espinas mortales
con que blinda a sus hijas la madre Primavera
La sangre ha salpicado los pétalos de cera,
cual lluvia de rubíes sobre armiños reales;
en su albura de nieve son las rojas señales
como huellas de un crimen que el Amor cometiera.
No rechacéis mi ofrenda por menguada, señora,
—vos, que acaso sois otra blanca hija de Flora—
y menos porque se halle de mi sangre teñida.
Aceptadla, que al cabo es del Amor torpeza
macular de las almas y rosas la pureza...
¡El Amor, lo más alto y noble de la vida!

Juan GUARDIOLA.

Pesimista

¡Solloza, corazón! Gime tu pena;
ojos, dad rienda suelta a vuestro llanto,
que de la obscura noche el negro manto
como talar flotante el cielo llena.
No hay en el mundo todo un alma buena
que el consuelo me dé que anhelo tanto,
y al mirarme así, aislado, me da espanto
y mi alma doliente más se apena.
Yo, insensible quisiera ser a todo,
quisiera ser no más que barro y lodo
y traidor, embustero e inconstante,
y tener alma enmascarada y fría,
porque sentir, ser bueno y ser amante,
es hoy una solemne tontería.

Roberto BUENO.

La cita

Pletórica de luces y de aromas
hierve la tarde matizada de oro,
mientras se escucha en armonioso coro
el arrullo de místicas palomas...
Y tú, que aguardas mi visita, tomas
dos rosas del rosal que es mi tesoro,
pues son las flores que yo más adoro
y tras la puerta del jardín te asomas.
Llego por fin jadeante y febriciente...
Reprochas mi tardanza dulcemente
corriendo a mí con amoroso exceso;
y una vez explicada mi tardanza
nos unimos los dos en dulce alianza
al chasquido dulcísimo de un beso.

José BRAÑA.

A la memoria de mi padre

Sólido su poder, incontrastable,
Todo a la muerte el tiempo lo condena:
Rota ya del pasado la cadena,
Nace el olvido, duro, inexorable.
Voluble el mundo, contemplar es dable
Cual de ayer oscurécese la pena,
Y aun la gloria mejor, de encantos llena,
Vano soplo resulta y miserable.
De la edad a la marcha destructora,
Mientras que con el bien el mal decrece,
Perseverante en mí un recuerdo mora:
Tal de mi padre siendo, me acontece
Que, como mi alma en la orfandad lo llora,
Siempre su imágen con los años crece.

Gabriel PRATS Y TORRES.





CUESTIÓN DE NOMBRES

—¡FL-ORENCIO!...

—¡LUPICINO!... ¡Qué es de tu vida?

—Acabo de llegar de SANTOS.

—¿Te casaste al fin?

—No; sigo SOTERO.

—¿Y cómo andás de SALUD?

—¡HAYDE mí!... No tan bien como quisiera.

—Pues estás muy GORDIO.

—Sí; pero hace dos años me salió un FI-LEMON en este lado y, desde entonces, sufro horriblemente. Es un SULPICIO superior a mis fuerzas.

—¿Te has hecho ver por algún médico?

—Sí; me hicieron una operación en la que tuvieron que emplear la ANASTASIA. Luego me recetaron ARSENIO, y estuve tan mal que hasta llegué a escribirte una carta dándote ELADIO-s postrero.

—¿Tan grave fué la cosa?



—Tuve la desgracia de caer en manos de un médico borracho que continuamente l-EMETERIO-ja y Barbera al estómago. Es PRIMO SEGUNDO de LEON, aquel cir-CASIANO tan gl-OTÓN...

—¿Aquél a quien todos llamábamos ZENÓN, porque nunca podía acostarse sin cenar?

—El mismo. Se casó con I-SABEL, aquella muchacha PALENCIANA que vivía en ROSARIO, que se fugó con su amante a Conesa y de Cone-SABINO a Buenos Aires y puso casa con gran FAUSTO y boato. ¿Te acordás?

—¡Ya lo creo!... Aquella que sabía coser, bordar, HILARIO-tra porción de cosas...

—Precisamente.

—Que tenía una hermana que se llamaba no recuerdo si IRENEO INÉS, una muchacha muy MODESTA, muy ROBUSTIANA y muy ERÓTIDA, que se casó con aquel escritor tan FACUNDO...

—¡JUSTO!... A ella y a sus hermanas las llamábamos "las de las bo-CASTO-rcidas"...

—Yo la hice el amor; pero era entonces muy pebe-TEOTIMO-rato y no conseguí n-ADA. Me pidió que le regalara un brillante. Con esa condici-ONOFRE-ció ser mía. Recuerdo que entonces andaba siempre calzada con SANDALIA-s y un día que la pisé sin querer se amoscó, la pedí disculpa y por toda contes-TACION me dió una bofetada, se la devolví, nos trenzamos a moquetes y te aseguro que no fué ella la que salió peor LIBRADA. Aquel día la VITAL cual era y me alejé de su lado para siempre.

—Te felicito.

—¿Me FELICITAS?... ¿Tan mala ha salido?

—No te lo podés figurar. Se casó y en cuatro días derrochó la FORTUNATO-da de su marido, que era millonario, y luego se escapó a Río de Janeiro

—¡Qué cosa BÁRBARA!...

Al llegar al Bra-SIL-VIO a un MARINO muy rico, un hombre muy serio y de carácter SEVERO, del que no sé a punto fijo el nombre, pues unos le llaman Teo y otros Doro, por lo que aún no he podido saber si se llama TEODORO o DOROTEO. Se enamoró de él, O de su dinero, que es lo más probable, lo pescó en sus redes, consiguió que la regalara una casa de campo y hasta le insinó que se ca-SARA con ella. Pero el brasileño, que es un hombre d-EMERITO, muy PATRICIO, muy FRANCO y el PROTOtipo de la rectitud y la honradez, se desilusionó, vió que ella se aburría con la SOLEDAD del campo y el PIO, pio de los pollitos y rompió sus relaciones.

—¿Y ella?

—Anduvo un tiempo por Río cometiendo toda clase de trop-ELIAS, hasta que yo la SERVIDEO-tario.

—¿Vos también?

—También yo. La vi una noche en el teatro, durante la representación de "Los HUGO-notes", en la función de gala celebrada con motivo de la ASUNCIÓN del mando del actual presidente. No te negaré que su GRACIANO es la de antes pero aún vale mucho y viste como pocas, LUCIA un traje riquísimo con un del-ANTERO de encaje con bordados de plata, que valía una fortuna. Me enamoré como un pavo y un amigo que la conocía me tomó bajo su PATROCINIO e hizo mi PRESENTACIÓN en un entreacto.

—¿Y después?

—Me ofreció su casa y me convertí en su más asiduo TERTULINO. Iba todos los días, llevándola una ROSA o un NARCISO, que son las flores que más le gustan, y en su compañía tomaba una taza de TEODOSIA veces tres. Toda mi VIDAL-a consagré a conquistarla, hasta que salí VICTORioso. Fuí tan ciego que no VITO-do el mal que me iba a resultar de aquello. Pero entonces tenía FE en ella.

—¿Tan mal te fué?

—Verás. Estábamos una noche en la vent-ANA de la casa de campo que la regaló el brasileño, cuando oímos ruido de caballos y vimos que venía su marido a GALO-pe, con sus hermanos ROJ-ELIODORO-TEO y su PRIMO.

Según supe después, BASA-do en falsos informes iba a sorprender a su mujer creyendo que aún vivía el brasileño.

—Me enteré de la cosa. Creo que hubo un entrevero bárbaro..

—¡Qué ESPERANZA!... Ni hubo entre-VERÓNICA-si ocurrió nada. Ella apagó la LUZ y yo me escondí para que no me encontra-SENEN la casa. Más por PRUDENCIA que por otra cosa, pues ya sabés que no soy cobarde y, por lo tanto, no me es-PANTALEÓN ni cien como él. El marido estaba furioso en grado MÁXIMO y la emprendió a golpes con ella; pero como ella es más fuerte, l-EVENCIO. Me sorprendió aquello, pues tenía entendido que era uno de esos maridos que, por más que lo BENIGNO-ran lo que hacen sus mujeres y no se a-PURA-n por nada. Al verle pegar a su esposa, los demás murmuraron. Parece que ELOY-ó lo que dijeron, agarró un cuadro de la CONCEPCIÓN, de Murillo, que estaba colgado en la pared y les rompió el MARCO en la CABEZA, lo que fué una lástima, pues he visto pocos MARCOS como aquél. Luego agarró una colección de estatuas y muñecas y sin respetar a HÉRCULES ni a APOLONIA Venus, las agarró y las tiró por la ventana donde las encontré al día siguiente echadas a perder por el ROCIO.



—¿Qué lástima!... ¿Y no sirvieron más?

—Las estatuas no; las muñe-CASTULO sabrás, pues son aquellas que te mandé para tus sobrinitas.

—¡Ah!... Seguí che.

—Pocos días después, se presentó de nuevo el marido; yo me iba a esconder, pero el sirviente de ella, un negro llamado FRANCISCO DE PAULA, me dijo: "No tema; no le VERANIA-rá nada. Nunca ll-EVA armas". En esto oímos gritar al marido diciendo que, si no le abrían la puerta se colaría por la ventana; pero ella, furiosa, le gritó: 'Ni entrás por la puerta NICOLÁS por ninguna parte.'' Y le increpó diciendo: "¡Parece mentira! Vos que antes ERASTO-do nobleza y un hombre tan PERFECTO, hayas llegado a tanta degradación y te pases el día viendo si salen más los bastos que los OROSIA-purando toda clase de licores, hasta el punto de que NICOMEDES ni bebedes sin emborracharte. Pero quiero dejar CONSTANCIA de que no soy tu cómplice, y si vos to-CASTO-dos los resortes por conseguir dinero, mañana mismo pediré el EVORCIO. Ya te he dicho mil veces que lejos de tí soy feliz muy FELICIANO-talo para que no se te olvide.'' Después de estas palabras, se desmayó. Llamé al sirvinte; corrió cargado FRANCISCO DE SALES y éter y entre los dos conseguimos volverla en sí.

—¿Y el marido?

—No dijo una palabra y se mandó mudar; pero al día siguiente me escribió pidiéndome un SOCORRO por CARIDAD; lo suficiente para marcharse a los ANGELES donde tiene un pariente, y comprar una LINOtipo para trabajar por su cuenta. Le mandé algo para que me dejara en PAZ y desde entonces estaría en la GLORIA, si no fuera por su mujer.

—¿Seguís con ella?

—No. Me la llevé a Europa, donde le dió por las ASCENSION-es. Subió al Mont Blanc, cubierto de eternas NIEVES, subió al Mon-CAYO, y, por último, se escapó en Madrid con un aviador, en una VICTORIA de plaza, que allá llaman MANUELA, dejándome poco menos que en la miseria. Volví al Brasil, compré unos campos de PASTOR-co y planté AQUILINO, allá algodón.

—Bueno, che; yo me ALEJO.

—Allí hay un café. BENITO-marás algo.

—No, gracias.

—¡Cómo! ¿No TOMAS nada?

—No pruebo ELVINO ni siquiera el agua CLARA.

—¿Por lo de la boca?

—Sí. Daría la mitad de lo que tengo por que me desaparecieran estos DOLORES, para los que no encuentro REMEDIOS; pero me queda el CONSUELO de quedar pronto bi-ENGRACIA-s a un curandero, un tal PASCUAL, BAILON, saltarín y medio loco, que me está agradecido por varias MERCEDES que le he hecho. Dice que me curará con unos cocimientos de cebollas, ajos y pere-GIL, hechos en agua APOLINAR-is.

—Cuidá que no h-AGATON-terías.

—No tengás miedo. Si eso no me resulta, tocaré otra TECLA.

—Tal vez SERAPIO-r.

—Estoy resuelto a todo... ¡Ah, che! Te esti-MARIA le dijeras a tu hermano que tengo que proponerle un negocio.

—Perdé cuidado. ¿A dónde vas ahora?

—A comprar una loción ca-PILAR. ¿Y vos?

—Te acompaño. Vengo de ver un departamento.

—¿Y lo has tomado?

—No; ya estaba AQUILAO.

Julián J. BERNAT.

Dib. de Redondo.

UN CUENTO QUE NO ES CUENTO

Era bastante tarde, tal vez más de las nueve, calculando por la altura de la luna; y puede ser que las diez, descontando que la luna avanzaba con pereza, ascendiendo en un cielo gris, caliente y húmedo, viscoso, pegajoso, que le hacía más difícil el repecho.

De cualquier modo, era tarde ya; y los paisanos, reunidos en la gran cocina de muros retintos de hollín, y ensombrecida por el humo de la leña verde, regoldaban el cimarrón de yerba misionera y empezaban a hacerle asco a la caña.

En general, tenían los "ojos duros" y veíanse obligados a sostener con las manos las mandíbulas para no desquijarrarse en los bostezos, que se contagiaba como la tos en las majadas arriadas hacia el rodeo en los atardeceres de otoño.

No podían dormir, porque en la pieza de enfrente se velaba a la difunta Severa, la esposa de don Cristóbal y ellos debían cumplir el deber de amigos y de vecinos, ineludible en aquel trance amargo a que estaban expuestos todos. De allí a la salida del sol, —momento en que conducirían a la finada hasta el panteón,—había un montón de horas. Y es sabido que cuando uno se aburre, las horas tranquean con la perezosa lentitud de una mula de noria.

De improviso, y al término de un formidable bostezo, Serapio pidió:

—Cuente algún cuento, ño Mariano, p'auventar el sueño que nos está ladrando en los ojos...

Ño Mariano, sentado en un banquito de ceibo, bien cerca del fuego, acurrucado, chupando el mate que mantenía entre sus manos negras, de dedos afilados, parecía un cuervo centenario, inmovilizado,—recibiendo la lluvia de sol,—en la punta de un poste de alambrado.

Sobre el busto, curvo y magro, se inclinaba la cabeza calva, con escaso fleco blanco en el occipucio; y la nariz era afilada y corva, y el rostro enjuto y lampiño, con unos ojos pequeños y turbios bajo espesas cejas gruesas y unos labios firmes, que se hundían sobre las encías sin dientes.

Era un celebrado contador de historias, ño Mariano. Él las conocía de todas lavas, alegres y trágicas; y al narrarlas sabía describir corporizar en el acento; por más que nunca se moviese un solo músculo de su reseca, escuálida fisonomía de cuervo centenario.

—Bien dicho, que cuente un cuento ño Mariano!—apoyaron varios.

Y avivaron el fuego, acercando los tizones, y soplando para que se hiciese llama.

—¡Un cuento de qué?—interrogó el viejo, sin cambiar de actitud.

—Un cuento de amor,—propuso un mozo.

—Sé muchos. Con lo que yo he amao y lo qu'he visto amar, podría formarse un rodeo: todo ganao gordo... que s'enflaquece y se arruina en seguida de apartao y al llegar a la tablada hay que matarlo pal cuero.

—¡Cuente de guerras! ¡Usté vido guerras!...

—¡Sí, vide!... ¡A malaya no hubiese visto tantas y ansina no habría visto tanto monte hachao por los odios y tantos campos regaos por las lágrimas!... No, de guerras no cuento, porque la guerra es muy fiera...

—¡Pero es lindo peliar y triunfar!—exclamó un gauchito adolescente.

—Sí;—respondió impasible el viejo;—es lindo pal' águila peliar con el carancho y pal carancho peliar con el chimango y pal chimango con el pollo... ¡Es lindo peliar y triunfar!... ¿Viste alguna vez al zorro redotar a los perros, a la perdíz chumbiar al cazador, a la tararira pescar al pescador? ¡No lo viste nunca!... El más juerte triunfa. Y en la guerra, lo mesmo, y la justicia queda de un lao... ¿Los guapos?... ¡Sa í!... ¡Nu hay bagual que no afloje apretándole el tragadero!... ¡Los guapos!... El hombre es guapo con el perro, el perro es guapo con el gato, el gato con los ratones!... ¡Colegí di allá y carculá el tiento por la lonja!...

Hubo un silencio prolongado y penoso, que fué interrumpido por la entrada de don Cristóbal.



Envuelto en la negra vestimenta de confección, tosca, llena de arrugas, el gran cuerpo del viejo parecía más grande; y bajo la sombra de las anchas alas del chambergo enlutado, la melena y las barbas patriarcales parecían más blancas; y sobre las ojeras violáceas dibujadas por el insomnio y la pena, los ojos grandes y serenos, transparentaban bondad.

—Güenas noches, amigos,—dijo con voz triste, pero firme; y en seguida, dirigiéndose a uno de sus hijos, silenciosamente sentado en la rueda, agregó:

—M'hijo, vienen avisarme qu'en la Cañada Sucia ha peludiáo la jardinera del puestero Rumualdo, que viene del pueblo con la mujer enferma... Monte a caballo y vaya a darle una cuarta.

—De los caballos agarraos no hay ninguno, tata, que sirva pa cuartiar: están a soga el petizo rengo y el zaino aguatero...—respondió el mozo.

—¿Y no está mi tordillo en el galpón?—preguntó con naturalidad el viejo.

Asombrado el hijo, observó:

—¿Su parejero, tata?... ¿A cinchar con el parejero tordillo?

—¿Y qué... ¿Vale más un parejero que un cristiano?... Ensilleló y vaya a cuartiar y acompañelós hasta el rancho, por si precisan algo...

Dicho esto, el anciano salió, encaminándose lentamente a la habitación donde velaban a la compañera de toda su vida. El hijo se levantó y partió a su vez para cumplir la orden paterna.

Otra vez reinó el silencio en la cocina ahumada; hasta que el mozo lampiño reiteró el pedido:

—¡Un cuento, viejito!

—Vi a contar uno;—respondió solemnemente don Mariano. Tosió, inclinó más aún su cabeza de cuervo, que las llamas avivadas del fogón auroleaban de rojo, y empezó:

—"Había una vez un hombre güeno qu'encontrando al paso una mujer güena, y tirando en yunta y parejo, anduvo arando la vida más de setenta años seguidos... Sembró mucho, pa él, pa los vecinos pobres que le pedían y pa los vecinos malos que le robaban; pa las cotorras, pa los pajaritos y hasta pa los güeyes chacareros qu'en la noche saltaban el alambrao pa enllenarse de maíz verde... Nunca metió pleito a naide, nunca peleó con naide, y tuitas las noches, en el tiro de setenta años, durmió tranquilo sus noches, rejuntando juerzas pal trabajo'el día siguiente...

—¡Pero eso no es cuento!—interrumpió uno del auditorio.

Y el narrador, levantando la cabeza, y dando a sus ojos un extraño fulgor imperativo, respondió:

—¡No! ¡No es cuento!... ¡Es la historia de don Cristóbal!... No es cuento, pero parece cuento, porque ser feliz, siendo güeno y siendo honrao, va pareciendo cuento!...

Javier DE VIANA.

Dib. de Friedrich

DIALOGUITOS

—Que Dios le conserve siempre la vista, pa que pueda seguir matando corazones con ese par di ojos que la hacen acercarse a uno pá quemarse al resplandor de su fuego e brasa!

—¡Ni que lo dijese d'endeveras, Dius mio! ¡Ay, qué rapacin!

—¿Y qué me dice d'esa garganta larga y maciza que si ha echao pa encanto e los que tienen la suerte'e contemplarla con la boc'abierta, como yo, que desde aquella tarde'e las romerías de Saavedra, en que tuv'el gusto e rumiarle mi simpatía, me la h'elevao a la categoría d'estatua e carne y güeso?



—¿Tamién le justa la jarganta? ¡Jesús, Jesús!

—¿Y qué me cuenta d'esa dentadura e leche, qu'es mi chifladura, y d'esa cabellera brillante con más refucilos qui un rayo en tiempo de tormenta, en combinación con el movimiento y el incandescent'el faról de l'acera, y d'esos hombros pa modelo di Academia e Bellas Artes y d'esa sonrisa pa un cuadro'el Salón Nacional?

—¡Canta cousa! ¡Qué burlón! ¡Mintiras, mintiras!

—Se lo quería decir así, di un tirón, pa que se de cuenta e que me tiene más enamorao que un niño di un juguete bonito y eso qui apenas hace un mes qu'he tenido l'ocasión de trompezarla en una jota e'las romerías. ¿Si acuerda?

—¡Ay, sí! ¡Cómu me justa la jota! ¡Qué bunito estaba! ¡Qué alegría! ¡Qué juerga!

—Y yo mi acordé de la madre patria y nada más que por afianzar los lazos di unión hispano-americanos, áhi nomás me sentí la sangr'e la Península retozándom'en el cuerpo y me largué de gambeta y castañuelas, pa echar mi cuarto a espada en la fiesta.

—¡Ay qué demoniu!

—Y áhi jué donde nos trenzamos, mi alma.

—Deveras...

—Y áhi nació este cariño que l'estoy demostrando lo mejor posible, porque áura la jota la estoy bailando por dentro y es cosa e no creer, pero yo me la veo a cada instante, frente mío, dáguele que dáguele y ¡olé, que olé!, llena de gracia y d'hermosura, mientras los otros l'aplauden y apretan la lengua, porque se me duerm'en la mirada y me regala las sonrisas del estuch'e su boca!

—¡Porque me justaba... Peru después he pensadu... y mi sije justando... ¿purque no, verdá?... peru tenju miedu...

—¿De qué, ricura?

—Purque es moi intelegente... moi demoniu... ¡Pur esu, pur esu! Me lu diju mi prima!... ¡Ustedes lus criollos!...

—Somos más blandos que la manteca y más queridores qui una gallina pa los pollos recién nacidos. A mí me puede probar como guste, mi alma. A mí no me v'a sacar más que sentimiento, puande me busque. Todo corazón, pa que vea. Le gusto y mi ha gustao, y de allí v'a salir un cariño más grande y más hondo qui un ociáno, lleno di olas de pasión. Su prima está equivocada de punta a punta, o por lo menos no si ha topao todavía con un hombre como yo, más franco que la moneda francesa y más seguro qu'el dinero en el banco... y con eso l'he pintao mi figura.

—Lu creu. Basta cun que me lu dija. Lu deju, purque me viene tarde. Salí pur la patrona y mi espera pruntitu. Adios.

—¿Pero ya s'entra?

—Sí, sí. Me vendrán a buscar.

—Güeno hasta luego, mi raina.

Cruz ORELLANA.

Dib. de Caro.

Notas de un comerciante

El tallo principal

Elimina las cosas inútiles; pon todo tu empeño en las que valen. Tal es el camino que conduce al feliz éxito en todos los terrenos.

En el mostrador de una florista vi, cierto día, un jarrón de grandes crisantemos, y retrocediendo con el pensamiento algunos años atrás, púseme a considerar los menudos y despreciables crisantemos que entonces teníamos, no mayores que margaritas, pero con numerosos tallos y flores en cada planta. Las flores de esta especie que ahora se obtienen son mucho mayores de lo que antes podíamos soñar. Una casualidad feliz hizo que se descubriera el procedimiento para conseguir tan admirable resultado. Basta, en efecto, cortar las ramas laterales y menos lozanas, concentrando la fuerza vegetativa de la planta en un solo tallo, y éste producirá la espléndida y admirable flor.

Muchas personas se extrañan de no prosperar tanto como esperaban. Tienen conciencia de sus buenas condiciones personales; saben que son rectos, laboriosos, enérgicos, perseverantes, y que la fortuna no les ha sido adversa, a pesar de lo cual no progresan en ninguna rama especial. En la vida, hay que podar las ramas inútiles y cultivar el tallo principal.

Waldo WARREN.

La instrucción en la república

Los datos estadísticos últimamente publicados correspondientes a la instrucción primaria en la República Argentina hacen saber que, durante el año de 1912, la asistencia de alumnos fué de 1.800.664.

Ocurrencias de un sportman

A un sportman inglés se le ha ocurrido aplicar un automóvil a la propulsión de un pequeño "yate" de su propiedad.

El "yate" mide 10 metros de largo y en el centro presenta un vacío para alojar al automóvil y por medio de un mecanismo especial navega perfectamente bien.

Carreras de bueyes

Los habitantes de la isla Madura—situada cerca del extremo oriental de Java—son muy aficionados a los deportes. Todos los años organizan grandes carreras de bueyes, llamadas "Krapen". Los bueyes que toman parte en el torneo son enjaezados vistosamente. El boyero se sienta en un banco pequeño desde el cual guía a la yunta.

A una señal arrancan todas las yuntas y corren todo lo que pueden. El boyero victorioso recibe un premio de mucho valor.

560 palabras por minuto

Un inventor de Kentucky ha construído una máquina con la que se pueden escribir hasta 560 palabras por minuto. La impresión se hace por medio de sílabas, y no por letras sueltas.

El grupo de letras de la izquierda imprime todos los sonidos consonantes con que empiezan las palabras; las del centro imprime cualquier sonido vocal y las de la derecha, los sonidos consonantes finales.

Inmigra ión y emigración

Según datos suministrados por el ministerio del interior durante el mes de agosto entraron al país 15.415 inmigrantes de distinta nacionalidad y emigraron 12.889, lo que da un saldo de 2.526 hombres a favor de nuestro país.

Un decreto de Pueyrredón

Anécdota

El director supremo, don Martín de Pueyrredón, mandó publicar un decreto, allá por el año de 1817, prohibiendo, nada menos, que el enlace de los españoles "europeos" con las hijas del país. Como consecuencia de tal resolución, produjéronse escenas de todo género, en las que predominaba, como es natural, la nota del más acentuado y romántico sentimentalismo.

Cuéntase, sin embargo, de un gaditano, audaz y chacharero, que intentó eludir la prohibición gubernativa, sorprendiendo la buena fe del cura parroquial de San Isidro, para cuyo efecto se disfrazó de gaucho, cambiando su indumentaria andaluza por el "chiripá", el "poncho", las espuelas y el tirador de plata con bordados de realce salpicados de brillantes soles del Perú, duros españoles y chirolas bolivianas.

El atrevido, que había olvidado que "no es para todos la bota de potro", cayó a las primeras y de nada le valió la trampa, pues interrogado por el cura sobre su nacionalidad, estado, edad, etc., respondió con ese acento propio de los hijos de la tierra de María Santísima:

—"Nacionalidad?... Puz digo que mi mare, a quien Dios guarde, me dió a lú en la Villa e San Fernando y me puzieron en la pila, por nombre y apellido, Perico Pere, pa zervir a zu zeñoría y pa lo que guste mandá."

Su paternidad no le mandó nada, le tomó de una oreja y lo puso de patitas en la calle, quedando el pobre andaluz compuesto y sin novia y preguntando sin duda al cielo, qué podría importarle a la patria que él se casara o no.

Curiosidad femenina y masculina

La curiosidad en las mujeres, dijo sentenciosamente don Pontastarsio, es algo que sobrepasa los límites de la comprensión humana.

—¿Por qué dices eso?—preguntóle doña Ponta etc.

—Figúrate que he visto a una mujer, seguir más de veinte cuadras a un hombre, tan sólo por leer el anverso de una medallita que aquél llevaba en la cadena del reloj. Yo los ví, en Cangallo y Reconquista. El hombre tomó por Cangallo y ella detrás. Siempre perseguido el hombre dobló en Cerrito, llegó a Plaza Constitución, se metió en la gruta, volvió a salir y se dirigió al Parque de los Patricios. La mujer siempre detrás.

—¿Y vos cómo sabés todos esos detalles?

—¡La pregunta!... ¡Porque seguí a la mujer a ver si conseguía su propósito!

Libros de oro

Ser millonario y ser bibliófilo es una desgracia. Ahí van algunos datos como muestra: en 1457, un rico personaje dió 150.000 pesos por un tomo del "Psalterio de Maguncia"; la "Biblia de treinta y seis líneas", de Guttenberg, fué adquirida por 100.000 pesos y por último el "Decamerón", de Boccacio, se vendió en 75.000 pesos.

Una edición en griego publicada en 1802 se vendió en la bonita suma de 10.000 pesos oro.

La desgracia del señor Pérez

—Ahí viene el señor Pérez.

—Vecina, el señor Pérez...

—Ah, verdad, don Pérez... Buenos días, señor; bonito día hoy, ¿no?

—Muy bonito, señora... Con el permiso de ustedes.

—Usted lo tiene, don Antonio.

—No faltaba más, señor Pérez.

Y don Antonio Pérez y González, merecedor de tanta estima vecinal porque es hombre serio, enemigo de fundengues y paga sin dilación el alquiler, pasa por el centro del patio entre el acatamiento cordial de las vecinas. Alto, esmirriado y cetrino, alargada su estatura por una galera ridícula, zanquea en el suelo de modo tan admirable que toda su persona al caminar simula una X de paradoja puesta en movimiento. El continente severo de su ropa negra cepillada y ya lustrosa, pasma e impone, y las vecinas, que ven cómo regala un galerazo marcial saludando a un señor grueso y huraño que toma el sol, se hacen lenguas loando la vida y milagros de don Antonio—en el hogar, en el orden, en el trabajo, en la política... El señor Pérez es hombre de su casa sin dejar de serlo de mundo. Trabaja durante la semana, y ni la lluvia, ni las muelas, que siempre le duelen, ni la tibieza del lecho al lado de su esposa, son óbice a la exactitud que se impone en el buen desempeño de sus obligaciones. A las 6.30 de la mañana el despertador desgrana un tintineo impertinente y a don Antonio que se encuentra a maravillas entre lienzos, le acometen deseos de estrellar el reloj contra la pared; mas piensa que aquel aparato costó dinero, y juzga improcedente la medida. Se levanta, chapuza la cara en la palangana, se peina, abre la boca con desgano ante el espejo y nota que tiene los dientes sucios. Está vestido, deja que el cepillo dé unas vueltas en la galera y se dispone a salir, haciéndolo muy grave, muy serio, muy convencido de que es hombre de carácter y persona recta y voluntariosa... Con pequeñas variaciones al día siguiente hace lo mismo, que repite a través de las semanas con inalterable vulgaridad... Se ve bien que don Antonio Pérez y González es señor digno de acatamientos vecinales y pleitesías democráticas...

Entra en su pieza habitación. Haciendo la comida está la esposa, una mujer limpia y callada, de pelo castaño y ojos azules, por quien el señor Pérez padece un afecto puro hasta caer en los celos, honrado hasta la ridiculez. Los chicos, jugando, se trepan en el respaldo de la cama y eso no parece bien a don Antonio...

—Esos chicos estropean el mobiliario, María... ¡Bájense de ahí!...

Los chicos se bajan, y el millonario, pretencioso y modesto, no dice nada. Calla el pino tea afrentas sufridas, y el señor Pérez distrae la vista en los muebles: dos camas, una más grande que otra, un aparador, la mesa, el ropero, las sillas, el sofá, y en la pared un reloj de madera con sus torres góticas cubiertas de polvo y tres cuadros baratos en los que, respectivamente, muere Desdémona, Margarita se extasía con los galanteos de Fausto, y ruge rústicas bravuras el amor siciliano.

Don Antonio se sienta, cruza las piernas gravemente y como aún el yantar no está pronto se da a la tarea de repasar el periódico. Fija la atención en aquella sábana de letras, se entera de muchas cosas importantes que no le interesan mayormente, y después de buscar mucho el suelto notable, lee intrigado una tremenda noticia, que de inmediato, refiere a su esposa.

—¿Viste, María? En Italia un hombre vengó su honor matando a su mujer en momentos en que se divertía con el amante...

—¡Qué barbaridad, Dios mío!...

El señor Pérez desliza concluyente, con tranquilidad agorera.

—¡Ah, muy bien hecho!... Si tú, algún día llegases a faltarme a mí...

—¡Qué cosas, Antonio... Jesús!

Y se sientan a la mesa, en que humea con fragancias honestas, el puchero diario. En el mantel blanco, como discos brillosos y extraños, los platos aguardan; tamizada por sombras la claridad roba a las copas suaves estalagmitas de agua; los nenes, Pepito y Lolita, graves y reflexivos como abades, esperan para empezar que el tenedor de papá se eleve a la boca, y mientras tanto, con calma glotona, pellizcan el pan; el gato denuncia atavismos de asma, en discreto roncar, y su espalda, curva como un alfanje, busca las piernas de don Antonio, con aviesa y sensual raposería.

—Ah... largo de aquí, Sultán. Bien se ve que termina el invierno... y este gato parece un perro...

—Cierto—dice María—estas noches ahí por la azotea no hace más que llorar...

—Son lágrimas de cocodrilo—y termina puerilmente, trascendental. — Nosotros sí que lloramos por las mujeres...

—Bien lo sé—y la señora, que habla suavemente, humildemente, clava la vista en el plato.

—¡Cristo! ¿qué es eso?... ¿Por qué pones esa cara?

—Por nada... sólo que...

—¿Cómo? ¿Qué vas a decir?

—Es cierto... no quería que lo supieras, pero ya ves... dentro de poco, los nenes serán tres.

—Muy bien... Pero ya sabe usted lo que le dije...

Y el señor Pérez, sin terminar de comer dobla la servilleta con parsimonia cerril; pachorriento y solemne, se levanta, se pone el sombrero, y con flema circunstancial de marido "que todo lo sabe" mira a su esposa y repite:

—Ya sabe usted lo que le dije—y gana la puerta, teatral y pausado.

"Ya sabe usted lo que le dije"—piensa María, y, recordando que su esposo es malthusiano y librepensador, que el señor Pérez es hombre recto que no quiere más de dos hijos, llora acongojada sin saber por quién, y en un arrebato de ternura, con cariño inefable colma de besos a los niños, que reciben estupefactos el desborde maternal, en memoria de aquellos hermanos ignorados, que nunca vendrían...

Pálido, los ojos extraviados, el pelo revuelto, las orejas enhiestas, exasperado, supremamente grotesco don Antonio Pérez y González asoma su figura en la puerta de la pieza, clamando improperios domésticos. Una arenga maldiciente e imploradora, glosa a grito cortado el señor Pérez lamentando la última página de su romance vulgar.

—¡Ah, la perdida, la taimada, la traidora!... ¡Haberse ido!...

Y el gesto ridículo y tembloroso, en el girar de los brazos inquietos, incita, en llamadas de escándalo, y sorpresas de asombro, la curiosidad vecinal.

Día domingo, en el patio, aletea espíritu de paz, y ríen al sol todas las cosas ganadas por el sosiego. En la pileta, una moza de cuerpo garrido y ojos de abismo, chapuza un trozo de carne que será el yantar; en una cuerda tensa tirada en el aire, flamean—insignias de lo pobre y lo pintoresco—una blusa azul y unos calzoncillos de bayeta amarilla que lavó en la noche anterior, después de muchos quehaceres, una señora española. A don Antonio, que despertando solo tuvo un mal despertar, al ver en el patio todo tan silencioso, tan quieto y como siempre, se le antoja imposible la desaparición de su esposa. Y como no concibe que la casa no esté destruída ya que en su alma gime el derrumbe, entra en la pieza para cerciorarse de si María se ha ido, si todo aquello es mentira o si él aún está dormido...

El lecho está vacío y solo los chicos duermen en la otra cama, tranquilos y ajenos al drama de don Antonio. El señor Pérez duda, no se decide a creer, definitivamente, en la sencilla verdad de lo que ocurre, pero admite que su señora se ha ido, leyendo por vez ya incontable el papelito que la fugitiva le dejó como explicación y consuelo encima del velador.

"Antonio:

Me voy porque quiero ser madre. No me busques creyéndome perdida. Eres persona de orden, y dos hijos—tu ideal—no te serán gravosos. Perdóname.

María".

El papel tiembla en sus dedos, que lo estrujan nerviosos. Vuelve a leerlo, y sus ojos estupidizados por lo imprevisto, se empeñan en buscar entre líneas las causas de la huída. Le pesa la cabeza, en que asocian los pensamientos lances de ternura con ideas de dignidad, cálculos domésticos con viejos preceptos de honor villano, y como en limpio nada concibe para su mal, se irrita puerilmente, jurando lavar con sangre aquella mancha que ensucia su fama de hombre recto y formal.

—Oh, la perdida y malvada.

Y volviendo al patio grita, protesta y maldice con seriedad, juntando a los vecinos, que después de enterados, se duelen unánimes de la desgracia y sienten profunda pena por lo que le pasa al señor Pérez.

—Si yo se lo decía... Ese mocito que venía aquí.

—...cuando usted no estaba—termina un segundo.

—¿Cuál? ¿Cómo? ¿Qué?

—Pues, ese Ramiro... amigo suyo.



—Caramba, nosotros creíamos que usted lo sabía...

—¡Oh, los voy a matar!... ¡Y yo sin saberlo!...

El no lo sabía... a pesar de no ignorarlo nadie; o quizás lo presintiese, pero mientras los otros no tuviesen la seguridad de que para él aquello era cosa sabida... Y ahora todos lo saben, sin desconocer por otra parte las penas de su María, que siempre lloraba la desgracia de no poder ser madre, porque las ideas de don Antonio en economía doméstica tasaban la fecundidad en dos hijos...

Un buen mozo, de entraña piadosa se la llevó, y el hecho, tan sencillo, conmueve a don Pérez en forma insospechada...

—Si los llego a encontrar—todavía dice.

Y como se siente objeto de la piedad malsana de todos, molesto y corrido, agrega, generoso:

—Caramba, me lo hubiera dicho...

Entra en la habitación y al rato sale malbaratando un porte tranquilo, en dirección a la calle.

—Doña Manuela, cuídeme los nenes... que yo voy a ver...

—Vaya no más, don Antonio...

Y la que habla, señora que es gruesa y fisgona, mira a los vecinos, en cuyas caras retoza una irreverencia para el marido burlado.

—¡Pobre don Pérez!

—Un hombre de tanto respeto...

Delio MORALES.

ACTUALIDADES GRÁFICAS

BAJA MILITAR



Comandante Daniel Fernández, que pidió la baja absoluta por creer injusto el último decreto de ascenso

CONFERENCIA DEL DIPUTADO DOCTOR ARCE



El conferencista, doctor Arce, y los miembros de la comisión del Ateneo Hispano-Americano, después de su conferencia sobre la batalla de Tucumán

LA MUJER EN LAS PROFESIONES LIBERALES



Señorita Josefina Fink, que acaba de ser diplomada de contador público

EXEQUIAS DEL TENIENTE GENERAL DONATO ALVAREZ

El cortejo fúnebre entrando a la Recoleta. — 1. El teniente general Donato Alvarez. — 2. El ministro de la guerra, general Vélez, leyendo su oración fúnebre. — 3. El señor Nicolás Granada leyendo su discurso en nombre de los guerreros del Paraguay

101 ANIVERSARIO DE LA BATALLA DE TUCUMAN



Iglesia de la nueva parroquia Nuestra Señora de Buenos Aires, inaugurada con motivo del aniversario de la batalla de Tucumán



Reparto de víveres y juguetes a los pobres y niños de dicha localidad

LAS INUNDACIONES. — REPARTO DE VÍVERES Y ROPAS A LAS VICTIMAS



Niños después de recibir ropitas y víveres



El jefe de policía, señor Udabe, cumpliendo su noble misión en el reparto de vales para víveres y ropas



Otro detalle de la distribución de víveres

CONGRESO NACIONAL DEL NIÑO



El señor José J. Berutti, pronunciando su conferencia ante los alumnos de la Escuela "Presidente Roca"

COMISION NACIONAL DEL CENSO



Sr. Alberto B. Martínez



Sr. Emilio Lahitte



Sr. Dr. Francisco Latzina

Presidente y vocales, respectivamente, de la comisión encargada de levantar el nuevo Censo Nacional

ROMERIAS ITALIANAS EN BAHIA BLANCA



Comisión de damas organizadora de las romerías en Punta Alta

SALTA. — CUADROS DE TIERRA ADENTRO. — FIESTA SOCIAL



La procesión religiosa en honor del Cristo de los Milagros



Niños concurrentes al festival organizado por la Sociedad Española

UNA VISITA AL INSTITUTO NACIONAL DE CIEGOS



Imprenta sistema Braille



Clase de lectura por el sistema Braille



Taller de escobería y cepillería, etc.

Notas gráficas que informan el funcionamiento del instituto que dirige la señorita Eva San Román, en esta capital, y cuya existencia desconocen algunos legisladores, ávidos de adquirir notoriedad con la pura elaboración de proyectos inconsultos

LAS REGATAS DEL "CLUB CANOTTIERI ITALIANI"



1. Los vaporcitos llegando, con la comisión oficial a su bordo, al lugar de las regatas. — 2 y 3. Siguiendo el desarrollo de las regatas. — 4. El yate oficial durante las carreras. — 5. El ministro italiano, com. Cobianchi, y varios invitados presenciando la llegada de la carrera "Premio Ministro de Italia". — 6. El equipo ganador de dicho premio. — 7. Ganador del premio "Vicepresidente". — 8. Señorita de Gedio, ganadora de la carrera para señoritas. — 9. En pleno Delta del Paraná. — 10. Un detalle de la cancha. — 11. Almuerzo campestre en el Recreo Internacional

CÓRDOBA.—EL XX DE SETIEMBRE.—EN HONOR DEL PILOTO FELS.—LA FIESTA DEL ARBOL



Cabecera de la mesa en el banquete con que la colonia italiana celebró el 20 de Setiembre



Demostración en honor de piloto Fels, por la comisión de fiestas de Bell Ville (Córdoba)



Concurrentes al acto de la plantación de árboles organizado p... la comisión protectora de la educación

MONTEVIDEO. — HOMENAJE A LA MEMORIA DE ARTIGAS



El doctor Zorrilla de San Martín pronunciando su discurso en el panteón nacional



Las escuelas públicas conduciendo flores al mausoleo del héroe



El señor Manuel Ugarte pronun- ciando su discurso

ROSARIO. — EL CLÁSICO "JOCKEY CLUB" EN ROSARIO. — FIESTA SOCIAL



Detalle del "paddock" durante las carreras del clásico en que fué vencedor el caballo "Calembour"



Parte de la concurrencia durante el baile organizado por el "Club San Bartolomé"

EL XX DE SETIEMBRE EN ROSARIO



La colectividad italiana en el parque Independencia, durante los discursos



Banquete realizado en el Savoy-Hotel, y en el que se tributó un homenaje al señor Enriq... Novelli (Yambo)

VAMOS A VER...

Serán publicadas todas las colaboraciones breves y que se reputen interesantes.

Se adjudicarán semanalmente doce premios—uno de 20 $, uno de $ 10 y diez de 5 $ a los autores de las colaboraciones que le gusten más al director.

En los sobres de los originales escríbase: Mundo Argentino.—Sección "Vamos a ver..."

Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original, escrita y firmada con igual letra que éste.

Si antes del pago de un premio, se comprobara la no originalidad de la composición premiada, la suma correspondiente ingresará en la caja "Colaboradores de Vamos a ver..." cuya existencia se aplicará a premios especiales que en oportunidad se anunciarán.

Colaboraciones del número anterior que han sido premiadas

Premio de 20 $
En una tienda, por Don Vigilante
De 10 $
Astronomía, por J. Méndez
De 5 $

En un colegio, por Qui mi cointas!; Políglota, por Vejete; Colmo, por D. M. Diez; Vengan los cinco, por Carolina; Un bromista, por Disculpame; Verídico, por A. B. C.; De viaje, por Jorge Samuel; En una exposición de arte, por Guardia; Entre esposos, por M. T. de Luengo; En familia, por B. León.

LA INUNDACION

—La campaña está inundada, pero ya pasará, amigo, ya pasará. Todo pasa en esta vida, todo pasa...

—Lo único que no pasa es esta moneda falsa que me encajaron el otro día.

Pompeyo.

ESTADO INCIVIL

En la comisaría detienen a un borracho, y el auxiliar le pregunta:
—¿Cómo se llama?
—Angel López.
—¿En qué se ocupa usted?
—Carpintero.
—¿Estado?
—¿No lo ve? Completamente borracho.

Juan Crocci.

HISTORIA

El maestro, preguntando la lección de historia a un alumno:
—Luisito, diga algo del acuerdo de San Nicolás.
Luisito.—Del acuerdo, es que no me... acuerdo.

Juan A. Brugnaras.

EN UN AUTOMOVIL

—¡Diga, cháuffeur! No vaya tan ligero, porque es la primera vez que voy en automóvil.
—Yo también es la primera vez que lo manejo.

Un cura.

UNA BENEFICIADA

La tiple.—¿Cómo es eso? ¿No me han tirado más que tres palomas?
Un amigo.—Pero, ¿no estás contenta todavía?
La tiple.—No, porque yo he pagado por seis...

Tío-filo.

TIENE RAZON

—¿Dice usted que pertenece a una familia muy renombrada?
—¡Renombradísima! Casi no se habla de otra cosa en los diarios.
—¿Podría usted decirme qué familia es esa?
—La de los anfibios, señor; vivo en Nueva Pompeya.

Ranita.

ACTUALIDAD

Don José decía anoche en el Casino:
—¡Estos cambios bruscos de temperatura son terribles! ¡Da miedo ver cómo se muere la gente!
—Con tal que no seamos ninguno de los dos—replica el amigo.
—¡Hombre, con menos me contento! ¡Con tal que no sea yo!

Emilunga.

VERÍDICO

Salen en un paraje solitario tres salteadores e interceptan el camino a un hombre que viaja en mula.
—¡La bolsa o la vida!—exclaman, mientras le aproximan la boca de sus trabucos al pecho.
Nuestro hombre, reuniendo sus últimas fuerzas, estalla en sonora carcajada, y al fin responde:
—¡"Sian" engañado, hombre; soy "maistro" de Chilecito, hum!

Riojano.

EN UNA OFICINA

—Señor, vengo a recabar el permiso para organizar una rifa en favor de los inundados, en nombre de una comisión de damas...
—Con el mayor gusto, señora. ¿Quién es la señora presidenta?
—Yo, señor...
—¿La tesorera?
—La señora Clara de Roque...
—¿La secretaria?
—Adelina de Ranes...
—¿Y las vocales?
—Cinco: a, e, i, o, u.

Luis Biselli.

DE GARUFA

Dos amigos se encuentran con un tercero, a quien creían en la campaña.
—¡Tú por aquí? ¿En qué tren has venido?
—En tren de farra.

Farrista.

MADRE E HIJA

—Oye, mamá: esta noche vendrá Ernesto.
—Estoy contentísima, porque me divierte mucho su conversación; siempre me habla en broma.
—En broma, ¿eh? Pues, hija, preferiría que se decidiera a hablarte muy en serio.

Clarita B.

COLMOS ANATÓMICOS

Hacer una excursión aérea en el globo... del ojo.
Cortar un manojo de paja con la hoz... del cerebro.
Sostener la cúpula del congreso con los pilares... del diafragma.
Prensar alfalfa con la prensa... de Herófilo.
Trazar la bisectríz del triángulo... de Scarpa.
Obsequiar a un amigo con el anillo... del sóleo.
Hacer un paseo en bote por los lagos... sinusales.
Edificar en el hospital Muñiz el pabellón... de la oreja.
Dar de mamar a un niño con los senos... frontales.
Ponerle a un par de puños los gemelos... de la pierna.
Hacer ejercicios gimnásticos en el trapecio... del cuello.
Dividir en dos una pieza con el tabique... nasal.
Guardar algunos cigarros en la caja... del tímpano.
Causar perjuicios enormes con el temporal... de la cabeza.

Yaguareté-caí.

PRESTIDIGITACION

Un niño travieso fué un día a ver a un prestidigitador.
Cuando volvió a su casa se dirigió calladito a la despensa y se subió sobre una silla para pillar una naranja. La madre, que lo observaba, le propinó un palo cuando estaba en lo mejor de la operación.
—¿Qué haces ahí, bribón?—le dice.
—Nada, mamá: iba a hacer una suerte; pero la he equivocado. El prestidigitador sacó una naranja de un palo, y yo he sacado un palo de una naranja.

Santiaguina.

¡QUÉ PLANCHA!

Un señor bastante maduro dice a una preciosa joven:
—Si usted me lo permite, señorita, hablaré a su mamá...
La joven, sin inmutarse:
—No tengo inconveniente en ello. Pero dudo mucho, sin embargo, de que mi madre quiera volverse a casar.

The Thimos.

UNA OPINIÓN

Una señora visita a una amiga y le dice:
—¿Qué le parece mi traje nuevo?
—¿Quiere que le dé mi opinión franca?
—¡Naturalmente que no!

Adela Z.

MUY PRACTICO

Dos convidados a comer no llegaban, pasada la hora de la cita. La señora de la casa preguntó a los demás concurrentes si les parecía bien que hiciese servir la sopa.
—Indudablemente,—respondió uno de ellos,—porque comiendo podemos esperarles y esperándoles no comemos.

Uno de allá.

VERDADERO

Diálogo entre un limpiador de coches de trenes y un pasajero.
—¿Terminó su trabajo?
—Sí señor, ¿qué se le ofrece?
—Es para decirle que son muchos los mosquitos que se atreven a molestar a los pasajeros, y es necesario que se ocupe en poner en la puerta del coche un letrero que diga: "Entrada prohibida para mosquitos".
—Sí, señor, yo me encargaré de poner el letrero pero usted se servirá mandar dichos mosquitos a la escuela, pues ellos no saben leer.

Igroig.

ENTRE MEDICOS

—¿Qué le pasa doctor? ¿Está usted triste?
—He perdido a tres de mis enfermos...
—¿Han muerto, acaso?
—¡No, se han curado!

Practicante

OTRA RANA

—Albertito—dice la mamá—¿por qué te has comido el dulce que había en la alacena?
—Para darle una lección a la sirvienta que se había dejado la puerta abierta.

Mariucha.

LA ADIVINA

—Sí, joven, tenga plena confianza. Todo lo que yo le digo, es la pura verdad. La que hoy es su novia, mañana será una ejemplar esposa; pero su suegra será insoportable, porque ya me parece oirla gritar y renegar de todo y por todo. Es lamentable, que le toque a usted semejante fiera humana...
—¡Muchas gracias, señora, y mucho gusto en conocerla!
—¡Cómo! ¿Por qué?...
—Porque con quien aflo yo es con su hija...

Hitta.

EN LA AVENIDA

—Hace diez meses que le presté veinte pesos. ¡Es usted un sinvergüenza! ¡Déme lo que me debe!
—Pero, hombre, no me los pida así; recuerde que yo se los pedí con mucha amabilidad y en voz baja...

Carmelo.

PRECOCIDAD

—Este niño me da poco trabajo—decía una madre—apenas me pongo a cantar se queda dormido.
—¡Qué nene más inteligente!...

Dorotea.

Véase en el próximo número el Concurso de Ingenio n.° 5

APRECIACIÓN

Cierto individuo que hacía negocios nada limpios, una vez en reunión de café, se expresó así:
—Los que me denigran son aquellos que me tienen rabia porque trabajo bien.
A lo que contestó uno de los contertulios:
—¡Es claro, hombre! Si es lo mismo que la ojeriza que les tiene la policía a los que trabajan bien... en el bolsillo ajeno.

J. C. A.

¡QUÉ FLEMA!

Dos ingleses jugaban al ajedrez en un café. De pronto entra un amigo de uno de los jugadores y le pregunta como está.
El inglés atento al juego no dice una palabra.
Al cabo de dos horas y terminada la partida se vuelve tranquilamente hacia su amigo y le contesta:
—Bien, ¿y vos?

VAMOS A VER...

ERROR DE PRESUPUESTO

Un maestro de escuela de campaña tenía 30 $ de sueldo y 10 $ de forraje para un caballo que ocupaba de vehículo en los días de lluvia.

Habiendo pedido aumento de sueldo, le pusieron en el presupuesto del año siguiente estas asignaciones: Para un director y maestro de grado, 30 $; para forraje y manutención de un caballo, 35 $.

Cuando el comisionado escolar le entregó 65 $, el maestro preguntó admirado:

—¿Me han alzado el sueldo?

—No—le contestaron.— Usted siempre gana igual: pero su caballo tiene 35 $.

—Pues si es así,—contestó,—díganle al consejo, cuando le escriban, que me ponga a mí de mancarrón y me pague el sueldo de mi caballo.

J. P.

PELIGRO

A un guarda de ferrocarril muy bebedor lo exoneran, y convencido de que no ha cometido ninguna falta, se presenta al gerente de la compañía pidiéndole explicaciones, el cual le dice:

—Yo echar a usted porque cuando sacar la cara por ventanilla parar todos los trenes. Usted tener naris muy colorada que es señal de peligro.

José Fisèr.

EN UN BAR

Un cliente nuevo dice a uno antiguo:

—Me parece que este café es algo flojo.

—Sí, no tiene tanta borra como de costumbre.

Cáscaras.

INÉDITO

Comentaban varias jóvenes unos chistes que Inocencio pensaba mandar a un semanario para su publicación, y una de ellas, dirigiéndose a él, le dice:

—¿Envió usted ya sus plagios?

—No son plagios, porque la mitad, por lo menos, los saqué de la cabeza.

—Sí, de la cabeza de los otros.

Colorote.

VALE CUATRO

En una reunión se habla de los individuos que se expresan más lacónicamente, citando como modelo a los ingleses.

—Yo—dice uno—conozco a otros que son aún más lacónicos.

—¿Quiénes?—le preguntan.

—Los mudos.

El pibe.

DE DOLORES

—Ché, si no puedes venir en tren o en auto te recomiendo vengas en aeroplano, o si no, en canoa; verás la ciudad de Venecia.

Un telegrafista.

ENTRE AMIGOS

—Entonces, ¿a usted no le conmueve el arte?

—Poco; una vez solo recuerdo que una pequeña estatua me hizo asomar las lágrimas a los ojos.

—¡Tan expresiva era!

—¡No; es que me cayó en los pies!

Emilio.

ENTRE NIÑOS

Juanita después de almorzar llama á su hermanito y le dice:

—Ahora vamos a jugar a marido y mujer.

—Bueno—contesta el chico—pues a tí te toca empezar la disputa.

Fuma.

ENTRE ESPOSOS

—¿Me quieres mucho Enrique?

—Como a mí mismo.

—¿Soy para tí lo más caro que hay en el mundo?

—Sí, hija mía, después del alquiler de la pieza.

F. Martínez.

ALGO DIFICIL

A un imitador de voces de animales, después de haber sido aplaudido mucho en un circo, le grita uno de un palco:

—Oiga, a ver, imite la voz de una sardina en aceite.

F. M. Posible.

EXAMEN

Profesor.—¿Sabe usted sumar?
Alumno.—Sí, señor.
Profesor.—¿Y dividir?
Alumno.—Sí, señor.
Profesor.—¿Qué pruebas sabe hacer?
Alumno.—Dar vueltas de carneró.

Ibis.

ENTRE AMIGOS

—Después de la muerte ¿qué viene?

—La nada.

—Si la nada no existe.

—¡Si que existe!

—Pues si existe es alguna cosa.

V. F. Carbone.

TENIA RAZON

—¡Cómo decía usted que no sabía tomar, y ayer andaba borracho!

—¡No es cierto, señor!

—¡Cómo no es cierto, si todo el barrio dice que venía usted haciendo "eses"!

—Para que vea que es mentira, señor, yo no sé escribir.

Bacaret.

EXAMEN DE QUIMICA

Examinador.—¿Qué le pasa al oro cuando lo exponen al aire?

Discípulo.—Pues le pasa que se lo roban.

Un suarenze.

VAMOS A VER

Un paisano después de haber estado dos meses en la ciudad se encontró con uno de sus amigos, y le dijo:

—Paisano: sabrá que aquí todo se vuelve paseos para sacar plata; así le dicen a usted: vamos a ver a tal artista y por lo pronto son diez pesos o más; y únicamente en el Mundo Argentino he leído "Vamos a ver"... y dan plata.

¿Me darán?

RENCOROSO

El hijo de un peluquero entra en un almacén, compra una olla y le dice al empleado que se la envuelva.

—¿Por qué te la voy a envolver?—contestó este.

—Pues... porque así debe hacerse.

—Y entonces, ¿por qué el otro día tu papá me cortó el pelo y no me envolvió la cabeza?

Negrito.

SISTEMA DE CALEFACCION

Conversación entre varios atorrantes:

—¿Que cómo me caliento en invierno? He hecho un agujero en la paré de mi pieza, al lao de la estufa del vecino.

—Yo sueño que formo parte de una yunta de caballos, y el cochero me atiza leña.

—Yo sudo la gota gorda al pensar que no hallo trabajo.

—Pues yo tengo colgao junto a la cama un cuadro que representa el Purgatorio y me paso las horas muertas, arrimao a las llamas de las ánimas.

A. Borgel.

RESPUESTA INGENIOSA

—¿Es posible robar y no ser calificado de ladrón?

—¡Hum!... Me parece que no.

—¡Ya lo creo que sí!

—A ver, ¿cómo puede suceder eso?

—Muy sencillamente: robando horas al sueño.

J. C. A.

ENTRE LITERATOS

—Chico, ¿qué haces que no escribes nada?

—¡Psch! Estoy haciendo una obra.

—¿Cuál?

—Un gallinero.

Atinele P.

¡QUÉ CARTERO!

Juancito llega tarde a su casa y su hermana le pregunta:

—Pero, Juancito, ¿por qué vienes tan tarde?

—Es que he jugado al cartero: he entregado a todos los vecinos una carta.

—¿Y de dónde sacastes las cartas?

—¡De dónde las voy a sacer! De tu cómoda: las que estaban atadas con una cintita colorada.

(Había repartido las cartas amorosas de su hermana).

Peache.

MARIDO Y MUJER

—Pero, hombre, siempre vienes a casa borracho. Tú no me quieres.

—¿Que no te quiero? ¡Y me he pasado todo el santo día bebiendo a tu salud!

Quingo.

ENTRE COMERCIANTES

—¿Y tus hijos?

—En cuanto a Eduardo, muy bien. Está al frente de una pastelería y tiene asegurado su porvenir.

—¿Y Pedro?

—No me hables de él. ¡Se ha metido a literato!

Rabreca.

INOPORTUNA

Una niña de seis años entra en un salón lleno de visitas y dice a su mamá:

—Mamá, ahí está la mujer que tiñe las canas.

La madre, sin desconcertarse:

—Bueno, hijita, avísale a tu padre.

Jacinta M.

MUY CIERTO

—¿Sabe usted por qué en los restaurants dan dos huevos siempre juntos?

—Sí, señor.

—¿Por qué?

—Dan siempre dos para que por lo menos uno salga fresco.

Webger.

BUEN REGALO

Dos muchachas provincianas hablan de los regalos que les han hecho sus novios.

—Figúrate que me regaló un anillo y una pulsera, y como me quería regalar otro anillo le dije que más bien me trajera algo para el cuello. ¿Qué te parece que me ha traído?

—¿Qué?

—Media docena de jabones.

Ricardita.

EN UNA PELUQUERIA

Un cliente termina de ser afeitado y dice al peluquero:

—Páseme la piedra.

Y éste, distraído, le pregunta:

—¿La del Tandil?

Lochichero.

BIEN LA CONOCIA

Días atrás entró en el Banco de la Nación una señora y presentó al cajero un cheque "a la orden" para que se lo abonara.

—Debe identificarse, señora; no la conozco—dice el cajero.

—¿No me conoce?—contestó ella, echando chispas por los ojos.—Pues, ¿no es usted el que vive en los departamentos de la calle Pichincha?

—Sí, señora.

—Pues bien, yo soy la encargada, de la cual siempre se queja su señora. Cuando usted salió hoy oí muy bien que dijo: "Che, Felipa, si la chiva esa, molesta a los chicos, no le digás nada dejá que yo vuelva para arreglarla, ..."

El cajero tornóse lívido e hizo efectivo el cheque sin pronunciar ni una jota más.

Miko.

PÁGINA AMENA



—¿Despertaste al cliente del número 44?
—Me ha sido imposible y, en su lugar, he despertado al del número 45.



—¿No le dije que quería bajar en Chascomús? ¡Y aún se ríe usted, después de recibir la propina!
—¡No, señor! Me río del pasajero a quien hice bajar en Chascomús...



—Te veo muy preocupado, Carlitos.
—¡La dispepsia!
—¿Padeces esa enfermedad?
—¡No! Es que no he sabido deletrearla en la escuela.



—Acabo de encontrarte una colocación; puedes presentarte hoy mismo.
—¡Imposible! He prometido llevar el estandarte en la manifestación de los desocupados.



—¡Pero, hombre!, en día domingo, con la carretilla!
—¡Verá usted! Por no ir solo. Estoy acostumbrado a pasear con mi perro, y como se me ha extraviado..



—He oído a mucha gente quejarse de que les han robado el paraguas.
—Sí, señor; es muy frecuente.
—Pues yo tengo este, desde hace quince años, y nadie me lo ha tocado.



—¡Sobre todo, señores, tenemos que contar escrupulosamente el número de pasos. Es preciso que los dos adversarios estén colocados a igual distancia el uno del otro!



—La gente se queda muda ante la belleza de mis cuadros.
—¿Dónde están expuestos? ¡Voy a llevar a mi señora!



—¡Vaya un modo de recibir a tu hermano!
—¿Te he hecho daño? ¡Perdona! Creí que era mi marido el que entraba.



—¡Si te hubieras casado con una mujer como esa, ahora estarías arruinado! ¿Te das cuenta?



—Diga, maestro, ¿qué es el dinero, qué influencia tiene sobre los hombres?
—¡Ah, hijo mío! Nosotros, los maestros de escuela, no conocemos el dinero.



—Como sabrás, los Balkanes se dividen en varios estados. Ahora bien: ¿en qué estado se encuentra la ciudad de Andrinópolis?
—En un estado desastroso.



—¿Cuántas horas duerme usted al día?
—¡Ninguna!
—¿Padece usted de insomnio?
—No, señor; duermo de noche.



—¿Vió cómo conmoví al público en la escena de la muerte? Todo el mundo lloraba...
—Sí, porque sabía que no había muerto de veras.



—Desengáñate; el hombre es un animal perfecto.
—¡Ya lo creo! Estoy convencido de que vos, como hombre, sos un perfecto animal.



—Juancito, ¿cómo es que te sorprendo otra vez con el tarro del dulce?
—¡No sé, mamá; será porque has entrado muy despacito!



—¡Me ha hecho los pantalones demasiado cortos!
—No, señor, los pantalones están a la medida; sólo que tiene usted las piernas demasiado largas.



—¿Qué dirías si el león rompiera de pronto la jaula y me comiera?
—¿Qué había de decir, mujer? ¡Que el pobre animal tendría una indigestión!



—¿Qué gran acontecimiento sucedió en el año 1904?
—Nací yo.



—Veo que sigues los pasos de un gran filósofo, que hacía lo mismo.
—¡Ah! Entonces será ese filósofo el que se ha llevado todos los pescados...

EL AMOR, EL HOGAR Y LA MUJER

CONFIDENCIAS

La mirada de sus ojos negros, encantadores, produjeron en mi espíritu los primeros ardientes deseos de amarla.

Fuí correspondido y así transcurrió un año de amor y felicidad para un corazón que ha encontrado la dicha de ser amado.

Pero una nube vino a obscurecer esa felicidad, trocándola en amargura, viéndola desvanecer poco a poco, encontrando mucha indiferencia en la que yo tanto amaba, y por más que me esfuerzo en conseguir el mismo amor que desde un principio me ha demostrado, veo en ella una frialdad que me hace infortunado...

Un consejo pido a los lectores y lectoras de "Mundo Argentino", quedándoles agradecidos.

Lepanto.

A Desconsuelo:

No es un consejo, como usted pide: es solamente una humilde opinión del que suscribe las presentes líneas.

Dice haberse enamorado de un joven que estuvo de visita en su casa y cree no ser correspondida y esto me parece un juicio demasiado prematuro, pues, segun deja usted traslucir, no ha tenido en cuenta que el ser franco y alegre en el trato no quita que en el amor no tenga la misma franqueza no obstante sentirlo en toda su intensidad, por lo que le recomiendo sea perseverante, que tal vez en ello esté la felicidad de ambos.

Bobe.

A Diamelasoje:

Distinguido Diamelasoje: En sus confidencias lamentábase de un amor desgraciado, pidiendo consejos que, según usted, serían un consuelo para su corazón atribulado.

Creyéndome incapaz de dar consejos en este sentido, quedé a la expectativa de los que pudieran dar las demás lectoras de "Mundo Argentino"; pero en vista de que éstas se encuentran quizás en un caso análogo al mio, seré yo más valiente que ellas y empezaré por esta pregunta: ¿Cree usted que un amor con otro amor se mata? Pues se engaña, simpático colaborador; un amor no se mata con otro amor. Yo también he amado como usted, con la única diferencia de que no odio a la persona que amé. Ella es para mí como algo que fué y que ya no es: su recuerdo vive en mí cual un delicioso sueño, cuyo despertar fué la primera y más negra decepción de mi vida. Convencida de su inconstancia, huí de todos aquellos lugares en que pudiera encontrarla, pues su presencia me apenaba el alma. Después se ausentó, no sé adónde ni quiero saberlo, ¿para qué? Sé únicamente que se fué y que tras ella se fué mi corazón... y que mi corazón no ha vuelto porque él lo mató...

Traté de olvidar, probando amar otra vez, pero... ¡inútil! ¿Cómo podía amar si mi corazón había muerto? ¡Imposible, imposible! Desde ese día vivo resignada mas no consolada, pues que para el mal de amor no hay consuelo. La resignación es la única que existe y esa es la que le recomiendo a usted.

Soledad.

A Tachin:

Es altamente sensible el motivo porque no te casas, simpático Tachin. Aplaudo con sincero entusiasmo tu decisión. La felicidad sólo se consigue cuando ella es hija del corazón, cuando nace de la intensa satisfacción del espíritu y no de los efímeros y pasajeros goces materiales. Nunca labres tu felicidad a base de oro ni busques a ésta en la belleza física; búscala en las fuentes purísimas del alma.

Es el deseo único y la opinión de

Tucumana.

A Tachin:

He leído sus tribulaciones, Tachin, y pienso que no es usted la única víctima de este mal. Es verdad que muchas niñas hacen del amor cuestión de conveniencia. Las ama un joven y no les desagrada; las pretenda un rico, o no las pretenda, ellas se arreglan para llamar su atención y hacerse querer. Si llegan al casamiento él les entrega su nombre, pero no ella su corazón, porque jamás se han querido sincera y noblemente.

Su ideal no es un hombre honrado, bueno, inteligente, sino una bolsa repleta; no estudian, para aceptarlo, su parte moral, sino que lo aceptan si es favorable la investigación realizada al bolsillo del candidato.

Aquí, amparada por el anónimo, segura de que no sabrá quién soy, puedo decirle sincera y claramente que no sé quiénes proceden peor: si ellas, investigándolo todo, o ellos, admirando y festejando a las maestras en engaños y falsías.

No la busque, Tachin, en el círculo de sus relaciones, donde lo saben rico, no la busque en el círculo de las coquetas que acostumbran á recibir de su familia el dinero para sus fruslerías: búsquela en un hogar humilde, busque a la que sabe por medio de una carrera darse lo que necesita y ayudar a los suyos, porque esa es capaz de sacrificarse por un hombre cuando el dinero desaparece, y porque bajo el techo humilde las virtudes sagradas y las preocupaciones han borrado de su mente la idea arraigada y absurda de que la felicidad se compra.

Picea.

A Tachin:

He leído su confidencia en "Mundo Argentino" y no me admira lo que le pasa, puesto que hoy día lo que más abunda en este mundo es el interés.

Como usted pide un consejo a las lectoras de esta revista, yo me atrevo a aconsejarle lo siguiente: es natural que donde usted reside todos lo conocen por rico y distinguido, así que si usted desea casarse en esa le será difícil puesto que no se casarán con usted si no con su dinero; así, debe usted salir de esa y dirigirse a un pueblo donde no lo conozcan, presentarse, no como lo que es actualmente, rico, sino decir que vive de su trabajo, y cuando haya conseguido lo que desea, entonces declarar la verdad.

Si no obra así, nunca se casará por amor porque no es el "vil metal", como usted dice, lo que hace la felicidad, sino el amor.

Confiando en que seguirá mi consejo, le desea buena suerte

Una desinteresada.

No soy la que firmó "Por siempre", pero como mi caso tiene cierta analogía con el de esa joven, y tengo el pálpito de que el que firma "Lord" es el dueño de mi pensamiento y de que él cree que "Por siempre" soy yo, descaría que "Lord" me hiciera conocer sus iniciales en el próximo número o que el mismo día en que se publiquen estas líneas pase solo por mi casa, de 6 a 7 p. m. o de 8 a 9 p. m., y me ilumine el alma con una sonrisa y una palabra de arrepentimiento, que será feliz en perdonarlo

La que espera.

A Desconsuelo.

Si usted se enamoró de él por su modo simpático de tratar, por su carácter franco y alegre, no debe sufrir ni perder las esperanzas, porque el que usted adora apasionadamente, le corresponderá en todo su cariño, y si usted no cambia su pensamiento, llegará tal vez el día en que pueda unirse su cariño al de él, ante Dios y ante la ley.

Mirlo.

A Piera.

He leído sus quejas y no he titubeado en creer que usted se equivoca en sus apreciaciones sobre la influencia que ejerce la mirada de una mujer en los sentimientos de los hombres.

Permítame que le diga que a mi modo de ver, es usted la única culpable de lo que le pasa, pues si mal no recuerdo, no ha mucho tiempo un joven elegante, de regular posición social y financiera, en una reunión familiar concibió la esperanza de que usted le correspondiera al amor que en ese momento le inspiró, pero usted no se dió por aludida de las repetidas demostraciones de cariño que él le dirigió; muy al contrario, usted le habló de que era una felicidad incomparable ser soltera, y juró ser monja antes que verse prisionera en los lazos del Himeneo.

Invierta su manera de contestar a los galanteos que le dirijan y verá que los resultados serán diametralmente opuestos.

Soy aquél.

¡Te acuerdas?... Cruzáronse nuestras miradas y encendióse en nuestras almas la divina llama del amor. Fuí tras de ti como tras del ideal ensoñado y anhelado, y no tuve fuerzas para retroceder en el camino, dada la imposibilidad de que el ideal se realizase, porque ejercías sobre mí atracción poderosa e irresistible. Conociste el abismo que me separa de ti, y me rechazaste fríamente, despiadadamente. No sabes el daño que me has hecho. ¡Cortaste en flor las ilusiones, las doradas ilusiones que brotaron en mi alma, y apagaste de un soplo la luz que en ella brilló anunciando la nueva aurora!...

No reprocho tu proceder. Eres esclava de los prejuicios sociales. ¡Cómo ha de ser! Pero considera que si no somos dichosos, es por culpa nuestra. Tenemos la felicidad en las manos... ¡y la dejamos ir!...

Yo, entretanto, no te olvido: todos los días, a la misma hora, obedeciendo al poderoso impulso de mi corazón, voy al lugar en que, acaso por el designio del destino, tuve la suprema dicha de conocerte; y allí permanezco, esperando la ansiada aparición de la Elegida de mi alma...

¡Quiera Dios que no sientas tú nunca el vacío, el desamparo, la desolación espiritual que yo siento! Mas, si llegases a sentirla, posible es que, envuelta el alma en infinita tristeza, cuando evoques el pasado, hiera tu imaginación la imagen de aquel hombre que, con sólo verte, te amó pura, ardiente y desinteresadamente, y acaso tengas para él un recuerdo amoroso y melancólico...

E. L. V.

Ojos Tristes:

He leído tus líneas que por medio de la simpática revista "Mundo Argentino" has escrito. Desde ese momento gran interés es el que tuve de conocerte y preguntarte algo sobre el hombre que amas. No me trates de indiscreta; perdóname, porque yo, como tú, idolatro a un hombre que lleva el nombre de Raúl...

Ojos Tristes: ¿quieres ser buenita conmigo y decirme algunos detalles de los que te voy a preguntar?

Dime: Raúl, el ser a quien tanta pasión le profesas, ¿no es morocho de cara, ojos negros grandes y muy vivarachos, regular estatura, y por fin, un bonito y elegante joven? ¿Vive en la ciudad o afuera? ¿Quieres decirme también las tres primeras letras de su apellido?

El amor que por él tengo me ha inducido a cometer esta indiscreción; pero tú, que no dudo eres una buena niña, sabrás perdonarme y contestarás a

Celosita.

A Lord:

Quería guardar para siempre el incógnito, pero dado su interés en conocer quién soy, debo manifestarle que no tendré el menor inconveniente en acceder gustosa a sus deseos, dándole a conocer mi nombre y apellido si usted lo cree necesario, siempre que antes me diga quién es usted y qué móviles lo guían para hacer esa solicitud.

Creo que, como caballero, le corresponde a usted presentarse, porque así lo exigen las reglas del buen trato social.

Por siempre.

¿Por qué no se casa usted?

¿Por qué no me caso yo?

Seré franca, y creo no equivocarme. Porque hoy se va a lo ficticio y no a la realidad. Aquellas jóvenes modestas que, cual las flores, bajo su follaje ocultan cándida hermosura, son dejadas por la mano del poeta, que busca solamente aquellas que se yerguen caprichosas para lucir su belleza, aunque carezcan de esa esencia pura que guardan las más humildes.

Así pasa con esas jóvenes nobles y sencillas, capaces de hacer feliz a un hombre, esas, esas... se echan al olvido y sólo se admira la hermosura artificial, la fantasía, la vanidad, cual si esos fueran los requisitos que constituyen la felicidad.

Ignoro, mis queridos lectores, si estaréis de acuerdo con mi modo de pensar, aunque reconozco que hay excepciones; pero por último os diré una verdad: que si la hermosura física recrea nuestra vista, la hermosura moral es hermana de la dicha.

Parmenia.

A "Tachin".

¿Es posible que tan sólo haya encontrado hasta ahora corazones de mujeres tan metalizadas, que no amen en usted sino su oro? Pero también pregunto: ¿sabe usted amar? ¿y amar con el amor puro, ideal, que nos hacen insensibles a todo lo que no sea la persona amada?

No hay duda que la nostalgia de no ser amado, lo acometa a todas horas y lo haga infeliz; pero no desespere; es muy joven aún, y tiene sobrado tiempo de hallar la mujer amante que busca.

Ame usted una vez de veras y encontrará quien lo ame de igual modo.

Busque, pero no únicamente entre las mujeres que brillan en el mundo: hay muchas que por su educación y su rango, pueden estar a la par de usted, y que aunque no figuran en la sociedad, son dignas de formar un hogar en el que podrán brillar para el que sea su esposo por su amor y su virtud. Aunque soy muy joven, pienso mucho; por eso le hablo así. Es la primera vez que escribo en esta simpática revista, y lo hago para usted, por la coincidencia de hallarme en sus mismas condiciones: pues yo también creo que los que dicen amarme, lo sea por interés, a pesar de que me digan que soy linda y buena.

Me despido augurando a Tachin que halle a aquella a quien sueña.

Un corazón sincero.

Por qué no me caso yo.

El amor es el único bálsamo que embriaga de dicha y felicidad cuando dos seres se aman con el mismo ardor.

Pues bien, yo amé a una niña, la que me correspondía en igual forma; y a pesar de que ella estaba en La Plata y yo aquí en la capital, nuestro pensamiento era uno sólo y nuestras almas no se separaban.

La niña que yo amaba pertenecía a una familia distinguida y en buenas condiciones; en cambio, yo soy un joven obrero y jamás con mi salario podría haber dado a la dueña de mis ensueños la vida holgada a que ella está acostumbrada; por lo tanto, busqué de mil maneras el modo de que me despreciara, y hoy, que estoy en la plena seguridad de que me odia, ruego a algunos de vosotros me aconsejéis de qué manera podré vivir mejor en este continuo martirio, y os quedará agradecido

Angel J. R.

¿Por qué se enamoró usted?

¿Por qué me enamoré?

¿Acaso sabemos, cuando ya no somos dueños de nuestro corazón, cómo nos ha sido arrebatado?

¿Acaso sé yo cómo en una noche apacible del mes de mayo, se hizo dueña de todo mi ser una joven bella y buena?

¿Acaso sé yo qué influencia misteriosa ejerció ese ángel sobre mi tranquilidad, sobre mi alma, al hacer llegar hasta mí su voz suave y dulce, como las armonías que arranca un artista a las cuerdas de un violín?

Me sentí subyugado, encadenado por aquella voz tan pura, y desde entonces conocí lo que era amor, sufrí, gocé, hasta que un día le confié mis sentimientos; me aceptó, y desde entonces vivo feliz, porque siento la dicha de amar y ser amado.

Cuando a veces, al mirarme en sus ojos soñadores, me siento invadido por la duda.

Jamás podré olvidarla.

La nueva encuesta

Publicaremos las respuestas que sean consideradas de interés y que no tengan más de 80 palabras, a la siguiente pregunta: ¿Qué le falta a usted para creerse del todo feliz?



HAZAÑAS DEL DETECTIVE CHUFASECA

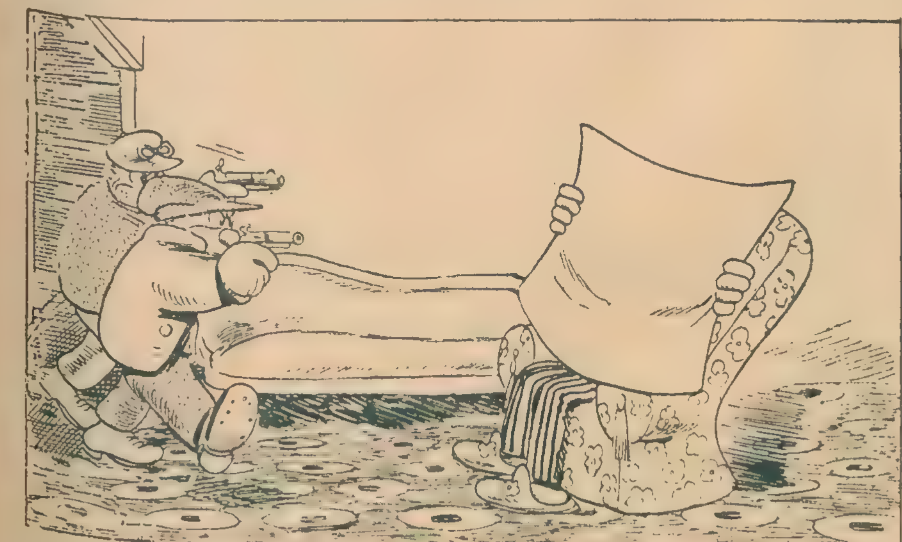
PARA LOS NIÑOS



"Estimado señor Chufaseca: Esta tarde iremos a visitarlo, a fin de aclarar el misterio del automóvil verde y de la dama con una pierna de palo".



Eso fué lo que escribió Ombú-Curá, y ahí no más, él y su compañero, fueron a ver al famoso detective.



Allí encontraron a uno que se parecía mucho a Chufaseca, y que estaba leyendo "La Nación"... Al verlo, empezaron a dar gritos, sin conseguir que el otro les llevara el apunte, pues tenía más ganas de leer que protocolos la presidencia...



De pronto, ambos ladrones, seguros esta vez de su triunfo, se acercaron un poco, y luego otro poco, y luego...



Y luego, como quien toca un botón eléctrico para encender una luz, se encontraron en brazos de Chufaseca y el coronel Tragavientos.



Y cuando los malhechores estuvieron bien ataditos, Chufaseca le dijo que habiendo conocido en la carta las impresiones digitales de Ombú-Curá, le había preparado aquella "pequeña lectura", porque a él no había "cartas" que le tomaran el tiempo: ni las cartas de Ombú-Curá, ni las cartas de los hoteles, ni la Carta Magna, ni las cartas de la baraja...

SINFORIANO CHARABÓN

(Sus aventuras gauchescas)















Blanca

No hay nada más encantador que el cuarto de Blanca, cuarto de estudiante inteligente, cuyos dedos ágiles esparcen en su torno toda la gracia parisién. Adornado con trozos de cintas, abanicos de papel, flores artificiales... el cuarto está en carácter con el modo de ser de su habitante de picarescos ojos, cuya alma inquieta e inconsciente se refleja en él. El cuarto de Blanca también está atestado de telas coloreadas y armazones delicados con libros de lujosa encuadernación.

Sobre una "chaise longue" un "manteaux" lujoso que se hizo admirar tal vez a las luces de los teatros, y que se deja entrever en las portezuelas de los coches, y el guardapiés de encaje que discretamente se adivina; todo está ahí, sobre los muebles, flotando en un oleaje de terciopelos y sedas; todo eso se vuelve y rumorea en torno de ella, todo chispea al reflejo de su cuello dorado y al sol de su sonrisa.

Mientras Blanca trabaja en su habitación, miran desde la acera de enfrente dos ojos muy cariñosos y muy tristes, los ojos de Carmen. Carmen está encantada de su bella vecina y he ahí por qué mira a menudo la ventana, que parece un hoyuelo en la faz sombría del viejo edificio.

Carmen es buena, no sabe de aventuras, ni del galanteador furtivo en las horas del crepúsculo. Ignora el secreto mágico de las palabras lisonjeras que aprisionan en las redes de una sonrisa. Sólo saben mirar con humildad suplicante.

Pero esto no conmueve a la bulliciosa Blanca, que corresponde este cariño melancólico, con las muecas burlonas de su carita. Y los ojos que miran desde enfrente se vuelven muy desgraciados.

Fuera, el día es glacial y el ambiente opaco; pero esto no altera la alegría de Blanca, que trabaja feliz, y arregla con un ademán revoltoso, un rizo que le cae sobre la frente; se baja para buscar algo que se le ha caído, y entonces divisa en un ángulo de la pieza, un pequeño insecto agazapado e inmóvil en el piso... ¡Oh! es una mariposa...

¿De dónde sale? Es muy pequeña. No puede ser una sobreviviente del verano, un rezagado que olvidó morir en la agonía de los jardines; es recién nacida, acaba de abandonar la crisálida y ahora titubea ante la vida.

¿Cómo ha nacido en esta estación, cuando ya hace tiempo que los cadáveres de las mariposas han desaparecido entre la hojarasca? ¿de dónde viene? ¿Y qué viene a hacer en estos días helados, cuando la vida aparece como algo sombrío y hostil y delante la cual habiéndola apenas entrevisto, retrocede espantada?

¡Pobre víctima de un error de la naturaleza... pobre pequeño descarriado. Tiene el aire lamentable con sus alitas flojas y caídas, parece tan dolorida y abandonada, que Blanca se siente movida por la piedad y recoge en su mano la bestiecilla en desgracia.

¡Cuánto frío tiene! Pronto es menester aproximarla a la estufa; las alas se desentumecen al dulce calor,.. comienzan a agitarse, y el pequeño cuerpo moribundo se anima y palpita débilmente.

—¡Oh!... Oh, señorita mariposa, no debe usted equivocar mi estufa con el sol y arrojarse sobre esa lumbre que le parece tan atrayente; usted chocará con la vulgar fogata, que no es nada hermosa y que la abrasaría, "señorita" mariposa.

Con un gesto protector, Blanca la detiene, pero la mariposa no parece tener deseo de abandonar la fresca y encantadora mano; sin duda después de los siniestros horizontes que hasta ahí la llenaban de terror, cree en fin haber encontrado el jardín radiante y perfumado que su instinto aguardaba anhelante. Confiadamente alarga la minúscula trompa y busca alimento, pero la mano donde los amorcillos beberían como en una fuente, es un desierto árido para la mariposa. La trompa engañada se repliega.

Tiene hambre. ¿Y qué le voy a dar yo? Blanca mira a su alrededor. Su habitación parece un jardín encantado.

Las telas coloreadas, semejan un campo de pétalos. Hay flores por doquier, sobre las sedas, sobre los libros, bajo la chimenea. Pero... ¡Oh desgracia! todo es artificial... ¿Y mi boca?—piensa ella con una sonrisa de orgullo.—Y coloca la mariposa sobre sus labios húmedos. ¿Dónde podría encontrar un cáliz más delicioso? Enamorada la mariposita bate las alas.

¡Oh! la flor maravillosa, pero no tarda mucho en observar que también esto es un chasco.

Entonces Blanca siente despecho y se subleva contra sí misma. ¿Que... todo en torno de ella y aún ella misma es ilusión estéril y vana? Todo lo que la rodea y que hasta aquí la ha encantado es una vana parodia en la cual no se encuentra el aroma de la vida, y ella misma...

¡Golpean!... ¿Quién será? Era un mensajero que dejó un ramo de crisantemos con una tarjeta en la cual Blanca leyó: "De parte de Carmen".—¡Carmen!—La tímida muchacha se había resuelto a esta audacia extrema. ¿Acaso los crisantemos no son flores de amor? Y ahí están ellos; no son elegantes, ni son olorosos; son humildes como los ojos de Carmen.

He aquí que llegan bien por cierto. ¡Sí!... por una vez Carmen ha sido oportuna, al contrario de la mariposa que equivocó la estación, pero el insecto ya no sufre, porque Blanca le ha colocado sobre las corolas de los crisantemos, liba con fruición largo tiempo, se hunde en ellas, se embriaga,... y la vida penetra, ascendiendo de los pistilos tiernos.

Mirándola, Blanca sueña, sueña en una multitud de cosas, evoca los desolados ojos de Carmen... Carmen, no es muy hermosa, pero, qué aspecto tan tierno tiene...

Y mientras que la mariposa se deleita y sobre la vida ella sufre... porque ¿dónde está la savia de su existencia?

Nunca había pensado en todo esto. El insecto le parece un símbolo. Ella no sabe que los griegos representaban el alma, bajo la forma de mariposa... y al comprender se conmueve, se turba...

¿No debería permitir que el alma de Carmen, se posara sobre su corazón, como ella ha hecho posar la bestiecilla sobre el corazón de los crisantemos? ¡Qué dicha verla entonces, abrirse, desahogarse ante sus ojos!... Pero... ¿Y ella? ¿No recibiría también la misma dicha de la tímida amiga? ¿No es de ella que vino el único soplo de vida que la mariposa encontró entre las flores artificiales del cuartito? ¿No traerá el estremecimiento animado de la vida primaveral, pura y retozona, a esa habitación, donde todo es artificial y a esa alma frívola que no ha conocido aún sino futileza?

La ley natural penetra en el corazón de Blanca, no por la piedad, sino por la conciencia de la vida y aproximándose a la ventana, mira a su vecina con ojos que dicen: "Puedes tú venir, mi buena Carmen".

Amalia M. LIER BUCLÓS.

Rosario.

Trovas de la vida

La bruja y el código

¡Llegó la primavera,
la diosa perfumada y hechicera
que inflama el corazón con beso ardiente!
¡Ha empezado el imperio de las flores,
y el espíritu siente
ansia de vida y explosión de amores!
El pasional influjo de estos días
de manera evidente se ha advertido
en la tierra con suaves alegrías:
las avecillas forman nuevo nido
¡y en las comisarías
se han formulado paternales quejas
por la fuga de seis u ocho parejas!
La autoridad oyó con ceño adusto
el anatema justo
de los padres burlados,
y en la reparación poniendo prisa
el telégrafo lleva a todos lados
la orden de actividad en la pesquisa.
Grave y callada, la justicia espera
de la acción policial el pronto tino
y la malla del Código severa
dispone para el novio libertino.
Cupido, en tanto, que el peligro advierte
astuto esquivará la mala suerte
y probará, con sobra de malicia,
que si en el mundo la justicia es fuerte,
más fuerte es el amor que la justicia.
Yo de los padres el dolor respeto
y acato sus coléricas razones;
me explico que la ley ponga su veto
en estas ocasiones.
Pero, poeta, al fin,—sin ser Virgilio—
encuentro disonante
que interrumpa las notas de un idilio
el bronco vozarrón de un vigilante.
Cuando al beso del sol se abre la rosa
y se siente la tierra estremecida
por hálitos de vida
¿qué puede hacer la juventud gozosa?
De la justicia la invencible espada
caer sobre el amor nunca debiera.
¡Castíguese a la bruja perfumada,
a la gentil y ardiente Primavera!

V. SERRANO CLAVERO.

Testamento de un excéntrico

Un rico y excéntrico exdiputado francés, M. Caret, que se retiró hace muchos años de la vida política para irse a vivir a una gruta de los Alpes de Saboya, ha muerto dejando su fortuna a su pueblo natal a condición de que todos los años se dé un premio de 2.000 pesos a la joven más perfecta, moral y físicamente, de Saboya.

CURIOSIDADES

Las calles más sanas son, por lo general, las orientadas de Norte a Sur.

En Alemania, los vagones de los ferrocarriles del Estado están pintados de igual color que los billetes de las respectivas clases. Los de primera clase son de color amarillo, los de segunda verdes, y los de tercera blancos, que son los mismos colores de los billetes.

Las ranas tienen, como los camellos, la facultad de almacenar humedad en su cuerpo, por lo cual pueden pasarse sin beber durante espacios de tiempo que ocasionarían la muerte a otros animales.

Una piedra de Finlandia, llamada "ilmakiur", sirve de barómetro, porque se pone blanca cuando va a hacer buen tiempo, y se ennegrece cuando amenaza tempestad.

La razón de que veamos el sol de color rojizo en los días nublados, se debe a que la niebla deja pasar los rayos rojos mejor que los de los demás colores.

El cementerio más grande del mundo es uno de Roma, en el cual se han enterrado ya más de seis millones de personas.

Las abejas, ál volar, dan 440 aletazos por segundo.

En Inglaterra, de cada cien mujeres sólo llevan pendientes dos.

Según el último censo realizado en China, la población asciende a 438.428.000 almas, casi una tercera parte de la de toda la tierra que es de 1.525 millones.

El emperador Francisco José de Austria es el único monarca europeo que no usa automóviles.

Se ha descubierto recientemente en Nueva Zelanda una cueva más grande aún que la tan célebre del Mammut de Kentucky.

La sopa de avispas fritas es uno de los platos favoritos de los chinos.

El primer puente de hierro del mundo fué echado sobre el río Severn el año 1777.

Las compañías mineras de diamantes del Sur de Africa calculan sus pérdidas por robo en 30 millones de pesos ca'ia año, de las cuales se recobra la mitad por término medio.

La constitución del Estado Oriental del Uruguay fué sancionada y firmada por la asamblea constituyente el 10 de septiembre de 1829.

Se han puesto en circulación más de ocho mil variedades de tarjetas postales, durante los últimos treinta y cinco años.

Dícese que el istmo de Panamá se va hundiendo paulatinamente a causa de los continuos terremotos que allí se producen.

De cada 140 libras de alquitrán que se extrae de una tonelada de carbón, se pueden hacer dos mil clases diferentes de anilinas.

Se calcula que durante los últimos diez y ocho años se han extraído de las minas del sur de Africa, más de ochenta toneladas de diamantes.

En casi todas las calles del Japón hay una cocina pública, donde por una pequeña cantidad guisan las comidas que se llevan.

En París se dedican unas siete mil personas a la preparación del cabello humano para el mercado.

En la mayoría de las naciones europeas va bajando constantemente la proporción de nacimientos.

Las casas de préstamos de Berlín son una institución regia, filantrópica. Todos los beneficios que se obtienen en ellas se emplean en obras de caridad.

La perla más grande que se conoce mide cinco centímetros de largo por diez de circunferencia y se calcula su valor en 250.000 pesos oro.

Egipto es el único país del mundo donde hay más hombres que mujeres. El sexo masculino en la tierra de los antiguos faraones excede al femenino en 160.000 individuos.

Raisuli, el mayor terrateniente de Marruecos, trata de conseguir la protección de Alemania.

La ciudad de Esteco, situada entre las provincias de Santiago y Tucumán, fué destruída totalmente por un terremoto el 12 de septiembre de 1612.

La vida de un hombre puede sostenerse durante un espacio de tiempo considerable comiendo azúcar solamente.

El ladrido de un perro sobre la superficie de la tierra, puede oirlo perfectamente un hombre desde un globo a una altura de siete kilómetros.

El pelo de las zorras del Polo tiene en verano color negro; pero en el invierno se les pone tan blanco que difícilmente se las puede distinguir cuando van corriendo sobre el hielo.

Un doctor dice que las personas que llegan a los 30 años sin haber sufrido ninguna enfermedad grave, pueden llegar hasta los 73 años de edad.

Calcúlase que todo el carbón que encierra nuestro planeta difícilmente bastaría para producir un calor igual al que el sol disipa en una décima de segundo.

En el Japón se conocen 269 variedades de color de los crisantemos.

En Australia, donde las lluvias son escasas, una milla cuadrada de campo puede mantener solo a 8 o 9 ovejas. En nuestro país, en la misma área de terreno, viven 2.500 ovejas.

LA SEMANA CÓMICA, por Rojas

LAS PENSIONES



—Es enorme la cantidad de langosta que invaden los campos de Santa Fe.
—Pues en Buenos Aires la manga es mayor todavía.

LOS DESAGUES DEL SUR



—Los miembros de la comisión administradora de los recursos de las obras han retirado su dimisión porque dicen que ellos no tienen la culpa de la catástrofe.
—¡Luego dicen que se les acaban los recursos!

UN INCIDENTE



—En la Opera quiso el ministro italiano que se tocara la marcha real italiana antes que el himno nacional. Yo me puse de pie, y luego de hacer constar mi protesta me senté sobre la marcha.

MUSICA EN SANTA FE



—¿Cuántas exposiciones rurales ha inaugurado ya el señor ministro?
—Hombre, no lo se. Lo que sí puedo decirle es que ya no sé si soy ministro o bovino.

SÁENZ PEÑA Y "ALMAFUERTE"



—Ahí tiene usté a don Roque, vigoroso como un roble dispuesto a presidirnos mil años. Porque no me negará usted que está con "Almafuerte"!

DON VICTORINO, PRESIDENTE



—Don Victorino: puesto que va usted a ser presidente durante tres meses, viene a darle serenata la banda municipal.
—Dígale usted que para divertirme ya tengo bastante con la presidencial.

La semana teatral

*** Comenzaremos esta semana nuestra crónica dejando constancia de un acto justiciero y simpático, de esos que se hacen profundamente acreedores al aplauso del público y de la crítica y al agradecimiento de las gentes sinceras que suelen interesarse por las cosas de nuestro teatro. Se trata del llorado actor Guillermo Battaglia, para el que guardamos siempre un sentido recuerdo. El empresario del teatro Apolo, señor Liborio Giovanetti, movido por un delicado sentimiento de cariño, de gratitud y admiración hacia aquel excelente caballero y muy significado intérprete de la dramática nacional, a cuyo desenvolvimiento contribuyó con lo más florido de sus energías, ha hecho colocar en el vestíbulo del mencionado teatro una artística placa conmemorativa, honrando de ese modo la memoria del malogrado actor. Era dicho homenaje uno de los que se le debían a Battaglia, y la iniciativa del señor Giovanetti ha venido por lo tanto a responder o interpretar los deseos de un sentimiento general.

En el acto de la colocación de la placa usó de la palabra, expresamente invitado para ese acto, nuestro aplaudido comediógrafo y querido compañero Roberto L. Cayol, el cual, con galana frase, supo colocarse a la altura de las circunstancias. He aquí la inscripción que en los firmes caracteres del bronce recordará el nombre del artista desaparecido: ''Silvio Giovanetti, a la memoria imperecedera del gran actor argentino Guillermo Battaglia, arrebatado a la gloria en la plenitud del triunfo''.

Aunque la forma del contenido literario de la placa deja mucho que desear, confraternizamos sinceramente con la iniciativa ya realizada, creyendo que es del caso ofrecer al señor Giovanetti un buen apretón de manos. Lo merece, pues no todos los actos de los hombres obligados a agradecimiento son siempre de esta clase...

También merece felicitaciones el autor de la placa, un escultor joven y talentoso, el señor Guillermo Gianninazzi.

*** El jurado que designó la empresa del teatro Apolo para entender en el famoso concurso y adjudicar los premios correspondientes, presentará su fallo al públiico y a los autores — si no lo ha hecho ya—mañana o pasado mañana. Creemos, pues, de verdadera oportunidad un pequeño comentario al respecto. Un minúsculo balance, si al lector no le parece mal...

Ante todo, es preciso decir que ese concurso ha sido un fracaso lamentable. ¿Por qué? Vamos a explicarlo. En primer lugar, por los móviles que lo produjeron. Móviles de exclusivo interés, de puro negocio vergonzante. Esos torneos teatrales, organizados solapadamente, con apariencias ridículas de protección al ''teatro nacional'', por ciertos hábiles empresarios de género chico, hace ya tiempo que nos mueven a sonreír. Ellos, en realidad, no sirven sino para sorprender la buena fe del público y embaucar la inocente inquietud de algunos autores que, de cualquier modo, desean estrenar. Claro está que ésto cuenta con sus excepciones. Pero, es regla general lo que ahora nos interesa. Por eso hablamos así.

Primera falla del concurso, entonces: la ausencia absoluta de honestidad y de intención artísticas que ha presidido la idea de su organización. Segunda, y tal vez más importante: la indigencia casi total en lo que se refiere al mérito de las producciones presentadas, a tal punto, que entre el fárrago alarmante de obrillas que aguardaban el beneplácito de la empresa, estrenadas y no estrenadas, sólo dos o tres merecen figurar dignamente en un cartel. Esa es la verdad. Y no queremos insistir sobre el asunto. Sólo diremos, creyendo cumplir con ello nuestro deber de cronistas, las obras que nos parecen dignas de obtener un premio. Son estas, y en el orden en que las nombramos: ''Los apaches de Martínez'', ''La pajarera de oro'', ''La canción del ciego'', ''Las empanadas'' y ''El pericón nacional''. Todo esto, aparte de que, nosotros jurado, declararíamos desiertos, si no todos los premios, por lo menos los tres últimos...

José de MATURANA.

El esfuerzo propio

Es evidente que las riquezas y el bienestar no son necesarios para la más elevada cultura del hombre, pues de otro modo el mundo no debería tanto y en todas las épocas a aquellos que se han elevado desde las más humildes esferas. Una existencia cómoda y superabundante no arrastra a los hombres hacia el esfuerzo o la lucha contra la dificultad; ni tampoco despierta esa conciencia íntima del poder, que es tan necesaria para la acción enérgica y eficaz en la vida. En verdad, lejos de ser la pobreza una desgracia, hasta se le puede convertir en bendición, por la ''ayuda propia'' vigorosa; animando al hombre para esa lucha con el mundo, en el cual, aunque algunos puedan comprar el bienestar con la degradación, encuentra fuerza, confianza y triunfo el hombre recto y de corazón. Dice Bacon:—''Parece que los hombres no conocen ni sus riquezas ni sus fuerzas: de las primeras creen mayores cosas de las que debieran; de las segundas mucho menos. La confianza en sí mismo y la abnegación enseñarán a un hombre a beber de su propia cisterna, a comer su propio pan sabroso y a aprender y trabajar sinceramente para ganarse la vida y a gastar con cuidado las buenas cosas que le han sido confiadas.

Naranjas con dedos

Entre las frutas más raras ocupa sitial preferente la llamada naranja de cinco dedos. Es una planta muy rara que se desarrolla en ciertas regiones del Japón. Está provista de espinas ocultas, y cuando florece, despide un perfume muy agradable. El fruto es semejante al del naranjo, y presenta la forma de una mano con los cinco dedos.

Las naranjas son amarillentas y tienen un tamaño muy grande. Hay algunas que miden 25 centímetros desde el pedúnculo hasta la punta del dedo anular.

Plantaciones

Durante los últimos diez años se han plantado en esta capital más de 150.000 árboles, en calles y parques.

Se calcula que sólo el 15 por ciento de estas plantas han sido traídas de países vecinos, pues el otro 85 por ciento es de producción netamente nacional.

Carnet de un negociante

Muchas prisas nacen de una carta que se quedó olvidada en un cajón del escritorio.

Con un buen fusil y un buen cartucho, se yerra el blanco, si la puntería es defectuosa.

El espíritu de empresa se diferencia de la temeridad, como el hongo comestible del venenoso.

En los comienzos hay que admitir, a veces, sin demostración, cosas que con el tiempo se aclararán por sí mismas.

El mal gusto suele andar acompañado de la terquedad.

Ejecuta tu trabajo de modo que nada tengan que advertirte.

El melón del desierto

En las regiones desiertas del Africa alemana, existe una planta que puede ser considerada como la providencia de las tribus que las habitan. La tal planta es cucurbitácea, que no tiene hojas. Su tallo se cubre de espinas muy resistentes, las que protegen a los frutos de todo ataque, dejándolos a disposición del hombre.

El fruto de esta planta contiene materias nutritivas y constituye el único alimento de los nómades, que estarían condenados a morir de hambre, siempre que fracasara la cosecha.

"Pensamientos escolares"

Con este nombre se inaugurará una sección en la popular revista ''El Hogar'', en la cual se publicarán los pensamientos breves que remitan todos los alumnos de las escuelas y establecimientos de educación, indicando grado y número de escuela y consejo que asistan.

Al efecto, deben dirigirse al señor Gisberto P. Vidiri, Pueyrredón, 680, encargado de la sección.

El telescopio más grande

En un pueblo inmediato a Berlín—en Treptow—ha sido montado un telescopio gigantesco, el más grande y práctico del mundo. El tubo mide 20 metros de largo y, en vez de estar montado sobre un soporte central, lo está sobre el mismo tubo. Para levantarlo, se emplea un mecanismo muy parecido al de los puentes levadizos.

Independencia brasileña

Portugal reconoció la independencia del Brasil, en 1825, mediante la indemnización de un millón de libras esterlinas.

Ganancias de aviadores

Antes de que Farman se dedicara a la aviación, fué ciclista de reconocida reputación. Su tandem era invencible. Más tarde fué chauffeur, concluyendo en un brusco accidente. Entre sus premios figura uno de 20.000 pesos oro por el vuelo más largo, para conquistar el cual tuvo que recorrer 170 kilómetros en tres horas. Por recorrer una distancia de 1.083 metros en ochenta y ocho segundos, ganó 10.000 pesos oro.

Santos Dumont ha dedicado la mayor parte de su vida a los estudios aeronáuticos. A los 28 años de edad, ganó 50.000 pesos oro. Blériot lleva ganados más de 100.000 pesos oro.

Se calcula que un buen aviador gana más que cualquier comerciante mayorista, siempre que haga vuelos con alguna continuidad y llegue a conquistar buen nombre.

Árboles gigantescos

Los árboles más viejos y grandes del mundo son, sin duda, unos abetos que existen en California y cuyos troncos alcanzan a una altura de 150 metros.

Los americanos los han bautizados con los nombres de ''Tres hermanas'', el ''solterón viejo'', ''la escuela de equitación'', ''familia'', ''Hercules'', etc.

A ''la escuela de equitación'' se le llama así porque está tronchado y en el interior del tubo que forma su tronco hueco puede recorrer hasta 25 metros de distancia, un hombre a caballo.

Hay otro abeto al que se le conoce con el nombre de ''padre de la selva'', porque mide más de 150 metros.

Góndolas celulares

En Venecia se usan góndolas celulares para la conducción de presos, así como aquí se usan coches especiales con el mismo fin. Las tales góndolas reciben el nombre de ''Marías Negras'', quizá por el fin a que se las destina.

Junto a la cárcel, siempre hay amarradas varias de estas góndolas y sirven, como es de suponerse, para la conducción de ladrones y criminales.

Plantas que matan

El naturalista Harwey ha estudiado toda una serie de plantas que matan a todos los insectos que se acercan a sus flores. Estas plantas se conocen con el nombre de ''planta cruel'' y pertenece a la familia de las ''asclepéideos''.

Cuando están en plena floración, su perfume atrae a muchos insectos, los que hunden su trompa en la corola de la flor y no la retiran más.

Resulta que el ovario de la flor se eriza de espinas y apenas un insecto se posa en ella mueren aprisionados.

El sol en el polo

En el polo se observan muy curiosos fenómenos solares. Aparte de las famosas auroras boreales, es muy frecuente que el sol salga acompañado de otros soles reproducidos por la refracción.

Nansen, en una de sus excursiones al polo, observó, antes de salir el sol, la aparición de cinco fajas rojas y paralelas. Su producción se debe a la ley científica, según la cual, cuando un rayo de luz pasa de un medio enrarecido a otro más denso, la refracción se dirige hacia la perpendicular.

Pensamiento de Perogrullo

Para que reine paz y felicidad en un matrimonio, es preciso que el marido sea sordo y la mujer ciega.

Opinión maternal

Cuando Poincaré volvió a su casa después de haber sido electo presidente de la república francesa, su madre, a despecho del protocolo, lo besó y le dijo cariñosamente:

—Espero, Raimundo, que te desempeñarás con corrección. Pero ten cuidado; ¡siempre te creíste más hábil de lo que eres!

Desde Portugal

Informes recibidos de Lisboa dicen que la población de Portugal es algo mayor de 6.000.000 de habitantes. El aumento de población habido desde 1911 hasta nuestros días es de 900.000 almas.

El porcentaje de analfabetos ha disminuído en estos últimos años con la fundación de 928 escuelas primarias. El total de las existentes es de 6042, con un aumento, desde 1900, de 1909 escuelas.

El rendimiento total de las aduanas, durante el año último, ha sido de 22.214.142 pesos, o sea un mil más que el año pasado.

La precursora del feminismo

El feminismo no es tan nuevo como parece. Durante la revolución francesa, ya Olimpia de Gouges, evidenció su espíritu de... sufragettes, si puede decirse. Olimpia de Gouges, publicó primeramente en 1790, un libro titulado la ''Felicidad primitiva del hombre'' o ''Sueños patrióticos'', donde declaraba que ''el sexo débil, opreso durante tanto tiempo, estaba a punto de sacudir el yugo de una infamante esclavitud.''

En 1791, publicó las ''Declaraciones de mujeres y ciudadanos'', cuyo primer artículo era el siguiente: ''La mujer ha nacido libre y es igual al hombre en derechos''. El décimo artículo decía así: ''la mujer debería tener el mismo derecho a la tribuna que tiene al cadalso.''

El padre de la gula

Entre los llamados ''emperadores monstruos'' sobresalió Vitelio, por su gula por los manjares. Este estaba comiendo todo el día y celebrando cuatro banquetes diarios.

El más famoso de todos fué el que dió su hermano a su llegada a Roma. Se sirvieron en él dos mil pescados exquisitos y siete mil aves.

Tal era la guía de Vitello que, en los sacrificios, se apoderaba de las carnes medio asadas y de los pasteles medio cocidos y paseando por las calles tomaba en las tiendas los manjares aún humeantes.

Papel impreso

''Llanos y Montañas (4.º libro de la serie de Lecturas para el hogar, por Daniel Hall).—Imprenta Metodista. Buenos Aires.

''Nuestros hombres de la Argentina'', por Martín Dedeu.—Robles Herrando y Cía., editores.

''El comercio sideral'', por Gonzalo Araujo.—Imprenta Mejía, Quito (Ecuador).

''Veraneo en Mar del Plata'', por José M. Zorrilla, Buenos Aires.

''Al margen de un problema...'', por Baltasar C. Branca.

SPORTS

COPA "C. H. PEARSON"



Equipo de "Tráfico", del F. C. C. A.

FOOTBALLERS



R. M. Goudle, E. Brand y E. Sassi, del "Ferrocarril del Sur"

COPA "COMPETENCIA"



Equipo "Lomas", ganador por 8 a 3, contra el de "Rosario"

DE MENDOZA



Equipo "Ingenieros" del F. C. C. A. que también disputa la copa "C. H. Pearson"



Equipo del "Independiente", ganador por 2 a 1, contra "Gimnasia y Esgrima"

FOOTBALLERS



S. Smidt y E. A. Roberts, de la segunda "F. C. S.", y Domingo Blanco, del "Huracán"

CAMPEONATO 1912



Equipo del C. A. "Alto Perú", ganador del campeonato

TEATROS Y VARIEDADES

BARITONO ARGENTINO



Rogelio Baldrich, pensionado en Milán, de quien la prensa italiana se ocupa elogiosamente

TEATRO NACIONAL



La actriz Blanca Podestá y el actor Ballerini en una escena del melodrama "Jack Waild"

TEATRO COLISEO



Final del segundo acto de la opereta "La estancierita", estrenada con éxito por la compañía Caramba

TEATRO NUEVO



Una escena interesante del tercer acto del drama "Perdidos en la luz", del señor Edmundo Bianchi

TEATRO DE MAYO



La tiple Gabina de la Muela y el actor Alonso, en una escena de la zarzuela "De barrios bajos"

TEATRO DE LA OPERA



Señora María Cremanti, aplaudida actriz de la compañía Tina di Lorenzo



Primer Gran Concurso de los cigarrillos BUENOS AIRES

Con intervención de seis escribanos de diferentes ciudades de la República : :

En este Concurso se adjudicarán **diferentes premios** á las personas que escriban por su orden **todas o algunas de las SEIS palabras que faltan en la siguiente oración,** palabras que previamente fueron encerradas cada una en un sobre correlativamente numerado, **interviniendo para cada palabra un escribano diferente:**

"LA REPÚBLICA ARGENTINA.................. (1.ª) EN LA PAZ, ES.................. (2.ª) POR EL.................. (3.ª) DE SUS HIJOS, POR EL PRESTIGIO DE SUS.................. (4.ª), LA.................. (5.ª) .... DE SU SUELO Y LA.................. (6.ª) DE SUS LEYES".

PREMIOS

1.° Una amplia casa de excelente construcción, ubicada en la calle Solís, 1237, de la Capital Federal, o 35.000 pesos en efectivo, a elección del agraciado, premio que será adjudicado a la persona que escriba por su orden las seis palabras, completando la oración objeto del Concurso.

2.° 10.000 pesos m|n. en efectivo, que serán adjudicados a la persona que escriba por su orden la 1.ª, 2.ª, 3.ª, 4.ª y 5.ª palabras.

3.° 5.000 pesos en efectivo, que serán fraccionados por partes iguales entre todas las personas que escriban por su orden la 1.ª, 2.ª, 3.ª y 4.ª.

4.° 3.000 pesos en efectivo, que serán fraccionados por partes iguales entre todas las personas que por su orden escriban la 1.ª, 2.ª y 3.ª.

5.° 2.000 pesos en efectivo, que serán fraccionados por partes iguales entre todas las personas que escriban por su orden la 1.ª y 2.ª.

En caso de coincidir dos o más concursantes en las soluciones favorecidas con el 1.° o 2.° premios, se procederá respectivamente a un sorteo para su adjudicación.

LOS CUPONES para este Concurso se REGALAN en todas las Cigarrerías.

Una misma persona podrá concurrir con cuantas soluciones desee, siempre que cada una sea escrita en diferente cupón y acompañada por las correspondientes seis figuritas.

Las soluciones se reciben en las oficinas de la Compañía Argentina de Tabacos, Bolívar, 761, Capital Federal, o en su Sucursal en Rosario, Urquiza, 1142, hasta las 12 de la noche del 22 de diciembre del corriente año.

(Solicítese bases).

---------- Córtese por aquí ----------

Cupón

Péguese en este hueco una **FIGURITA** de los Cigarrillos "Buenos Aires" de cualquiera de las series **A, B o C**

SOLUCIÓN

"La República Argentina................. (1.ª)
.........en la paz, es................. (2.ª)
........por el......................... de (3.ª)
sus hijos, por el prestigio de sus..........
......................., la........... (4.ª)
..........................de su suelo y la (5.ª)
.... de sus (6.ª)
leyes.

Firma: ....

Escriba con claridad.

Péguese en este hueco una **FIGURITA** de los Cigarrillos "Buenos Aires" de cualquiera de las series **A, B o C**

Péguese en este hueco una **FIGURITA** de los Cigarrillos "Buenos Aires" de cualquiera de las series **A, B o C**

Péguese en este hueco una **FIGURITA** de los Cigarrillos "Buenos Aires" de cualquiera de las series **A, B o C**

Péguese en este hueco una **FIGURITA** de los Cigarrillos "Buenos Aires" de cualquiera de las series **A, B o C**

Péguese en este hueco una **FIGURITA** de los Cigarrillos "Buenos Aires" de cualquiera de las series **A, B o C**

Este Cupón no es válido sino lleva pegados en los sitios indicados seis figuritas, iguales o diferentes, de las que contienen los atados de cigarrillos "Buenos Aires", de las series A, B o C.

Nombre..............................
Domicilio..............................
Localidad.............................. F. C..........
Fecha..............................

Corte este cupón y entréguelo personalmente, o remítalo por certificado, poniendo en el sobre: Concurso de los Cigarrillos BUENOS AIRES.—A la COMPAÑIA ARGENTINA DE TABACOS, Bolívar 761, de la Capital Federal, o a su sucursal en Rosario, Urquiza, 1142.

Editado por la Empresa Haynes, Chacabuco, 677 y 685 : : : : :
Tall. Heliográficos de Ricardo Radaelli, Paseo Colón, 1266.—Bs. As.